



Universidad del Azuay

Facultad de Psicología

Carrera de

Psicología Educativa Terapéutica

TÍTULO DEL TRABAJO

**“Conducta prosocial en adolescentes desde el enfoque de las
Teorías del Aprendizaje”**

Autores:

**Jorge Eduardo Paredes Palacios; Esteban Nicolás Ayora
Peralta**

Directora:

Mst. Ximena Chocho

Cuenca – Ecuador

2021-2022

DEDICATORIA

En primer lugar, quiero agradecer a Dios por guiar mi camino y siempre estar conmigo. A mis padres Sonia y Jorge que han luchado incansablemente a mi lado y nunca han dejado de apoyarme. A mi hermana Jenny y a mi sobrino Jesús por alegrar cada momento de preocupación y convertirlo en paz. A mi abuelita Nelly que ha sido un pilar fundamental y de inspiración en mi vida. Y a mi abuelita Marthita que siempre ha estado apoyado durante este duro camino.

Jorge Eduardo Paredes Palacios

A mi abuelo Raúl, mis padres Caty y Patricio, mis tíos Miryam y Santiago, mis hermanos Patricio y Gabriel, para mi cuñada María José y mis sobrinos Joaquín-Juan José, mis primos Bernarda y Santiago, quienes me han apoyado durante toda mi vida de manera incondicional. Son el pilar fundamental para esforzarme cada día, ya que son mi inspiración, sin el apoyo de ustedes no hubiese podido llegar a ser quien soy ahora.

Este logro es para ustedes, ya que son lo más importante en mi vida.

Finalmente agradezco a mi abuela Betty, quién me ha apoyado desde siempre, este logro es y será para ella, porque siempre confió en mí.

Esteban Nicolás Ayora Peralta

AGRADECIMIENTO

Agradezco a mis padres Sonia y Jorge, quienes siempre me apoyaron en cada paso que he dado, dando su fuerza y su fe.

A mi madre, por su apoyo incondicional, sus consejos, su esfuerzo por esas noches en las que me acompañó con su cariño mientras trabajaba.

A mi padre, quien con su ejemplo me enseñó que con Dios y con esfuerzo todo en la vida es posible, agradezco siempre estar pendiente que mis sueños se cumplan.

A mis abuelos que desde un inicio confiaron en mí, desde que era un niño ellos ya se sentían orgullosos de quien soy y en quien me convertiré. A quienes siempre me cuidaron con sus consejos y sus abrazos, que desde el cielo me cuidan.

A mi amigo Josué Neira quien desde el primer día que comenzó la Universidad, me apoyó en los mejores y peores momentos, quien me enseñó como es un amigo de verdad.

A amigo y compañero Nicolas Ayora, por siempre brindarme una palabra de aliento, mostrarme una sonrisa en los momentos difíciles y compartir su gran corazón, por enseñarme que un amigo es parte de tu familia.

Jorge Eduardo Paredes Palacios.

Agradezco a mis abuelos Raúl y Betty (+), quienes me cuidaron desde pequeño y siempre me brindaron el apoyo y amor incondicional.

A mi Madre, por todo el sacrificio, apoyo, consejos, sin ti no lo hubiese logrado.

A mi Padre, por todo el apoyo, por todos los consejos, me enseñaste el valor del trabajo duro y honrado, todo eso hoy dio sus frutos, gracias viejo querido.

A mi tía, sin su apoyo nada de esto hubiese logrado, usted me impulsó a seguir esta carrera, gracias infinitas por todo.

A mis hermanos, cuñada y mis primos, les doy las gracias por siempre darme ese apoyo y esas fuerzas en los momentos que más necesite.

A la Magister Ximena Chocho quien me ha apoyado durante todo este proceso formativo desde el primer día de clases hasta el momento de ser nuestra guía brindándome seguridad y confianza.

A mi compañero Eduardo, por ser ese gran amigo, paciente, comprensivo, sin ti nuestro sueño se quedaba corto, gracias por la amistad durante todo nuestro periodo en la universidad.

A mis amigos, en especial a Josué Neira, Amanda Ortega, Micaela Astudillo, Eduardo Paredes, Juan Contreras y Renato Molina, quienes nos apoyaron y brindaron ese cariño incondicional, fueron clave fundamental para este proceso.

A mi enamorada, Jessi, por apoyarme, aconsejarme y siempre darme ánimos, por estar siempre pendiente de este proceso, quiero agradecerte por ese amor incondicional.

Esteban Nicolás Ayora Peralta

Resumen

La conducta prosocial es todo comportamiento que nos puede generar un beneficio a los demás, esto favorece a que el individuo participe de dichas conductas y sea aceptado positivamente dentro del entorno. Esta investigación tuvo como objetivo presentar evidencia empírica sobre el despliegue de conductas prosociales en adolescentes desde el enfoque de las teorías del aprendizaje; para lo cual, se realizó una investigación basada en un estudio documental con enfoque cualitativo, se utilizó fichas bibliográficas, las cuales tuvieron la finalidad de agrupar los datos obtenidos de varias fuentes de información. Luego de la recopilación de información se generó una matriz de análisis de datos, se contrastó y discutió la información obtenida con investigaciones, cuyos resultados indican que la conducta prosocial es aprendida por los adolescentes gracias a la interacción que mantiene con las personas de su entorno.

Palabras claves: conducta prosocial, adolescentes, teorías del aprendizaje, condicionamiento, enfoque observacional y conducta positiva.

Abstract

Prosocial behavior is all actions that can create a benefit to others, it allows the individual to participate in such behaviors to be positively accepted within the environment. The aim of this research was to present empirical evidence on the deployment of prosocial behaviors in adolescents with a focus on learning theories. Consequently, a research based on a documentary study with a qualitative approach was conducted by using bibliographic cards, which had the purpose of grouping the data obtained from various sources of information. After the collection of information, a data analysis matrix was generated, and the information obtained was contrasted and discussed with research, the results indicate that prosocial behavior is learned by adolescents thanks to the interaction they maintain with the people around them.

Key words: prosocial behavior, adolescents, learning theories, conditioning, observational approach and positive behavior.

Translated by



Nicolás Ayora

Nicolás Ayora

Eduardo Paredes

Índice

Índice de contenido

DEDICATORIA	II
AGRADECIMIENTO	III
Resumen	V
Capítulo I	I
Introducción	I
1.1 Modelos explicativos de la conducta prosocial	2
1.1.1 Modelo Sociobiológico	2
1.1.2 Modelo Psicoanalista	3
1.1.3 Aprendizaje Social	3
1.2 Teorías del aprendizaje y conducta prosocial	4
1.2.1 ¿Qué son las teorías del aprendizaje?	4
1.2.2 ¿Cuáles son las teorías del aprendizaje?	6
1.2.3 Conductismo.	7
1.2.4 Psicología Cognitiva	8
1.2.5 Constructivismo	9
1.2.6 Teoría de Jean Piaget	10
1.2.7 Teoría de Ausubel	11
1.2.8 Teoría de Bandura	13
1.2.9 Constructivismo Social	14
1.2.10 Aprendizaje Experiencial	15
1.2.11 Aprendizaje situado y comunidad de práctica.	15
1.3 Adolescencia	16
1.3.1 Características de la conducta prosocial y adolescencia	17
1.3.2 Ámbitos de desarrollo adolescente	19
1.3.2.1 Ámbito Físico	20
1.3.2.2 Ámbito social	20
1.3.2.3 Ámbito Psicológico.	21
Conclusiones	23
Capítulo II	24
Metodología	24
Introducción	24
2.1 Objetivos de la investigación	24

Objetivo general	24
Objetivo específico.....	24
2.2 Diseño y Tipo de estudio	25
2.3 Instrumento	25
2.4 Fuentes de Información:	25
2.5 Criterios de inclusión:	25
2.6 Criterios de exclusión:.....	26
2.7 Estrategia de Búsqueda:	26
2.8 Procedimiento	26
<i>Conclusiones</i>	27
<i>Capítulo III</i>	28
3.1 Introducción:	28
3.2 Tabla de resumen	29
3.3 Fichas Bibliográficas	29
3.4 Categorías de análisis	37
3.5 Sistematización de la información recolectada.....	37
3.6 Conclusiones	39
Conclusiones	40
<i>Recomendaciones</i>	41

Índice de Tabla

Tabla 1. Las normas en la adolescencia

Tabla 2. El aprendizaje prosocial en el comportamiento adolescente

Tabla 3. El desarrollo de las conductas prosociales en adolescentes durante la pandemia del COVID-19.

Tabla 4. La efectividad de las conductas prosociales en la adolescencia.

Tabla 5. La conducta prosocial en estudiantes discriminados por su raza

Tabla 6. La relación de los pares como agentes socializadores

Tabla 7. La conducta prosocial en figuras sociales renombradas y su influencia en los adolescentes

Tabla 8. Las prácticas prosociales parentales en la educación de los adolescentes.

Tabla 9. La empatía y la prosocialidad en los adolescentes con experiencias delictivas

Tabla 10. Las conductas en actividades deportivas organizadas

Índice de Figuras

Capítulo I

Introducción

En la siguiente revisión bibliográfica, se explicará la conducta prosocial en adolescentes desde las teorías del aprendizaje; esto con el fin de comprender cómo ellos aprenden y llevan a cabo conductas sociales positivas.

Dentro de nuestra formación académica en la carrera de Psicología Educativa Terapéutica hemos estudiado, cómo el ser humano aprende ciertas conductas como la prosocialidad a lo largo de su desarrollo dentro de una comunidad y como esta puede ser explicada desde diferentes teorías.

La investigación inició con la recolección de datos sobre las teorías del aprendizaje y como éstas explican la conducta prosocial en la adolescencia, luego se simplificó y analizó la información recolectada con el fin establecer las categorías de análisis para establecer las conclusiones sobre cómo aprenden y practican la conducta prosocial los adolescentes. De tal forma, se ha logrado recolectar información sobre el aprendizaje de conductas prosociales en adolescentes explicadas desde las teorías del aprendizaje, de los diferentes artículos científicos.

En el siguiente trabajo investigativo se distribuyó de la siguiente forma; en primer lugar, se determinó ¿Cuáles son las teorías del aprendizaje que explican la conducta prosocial?, ¿Qué es la Conducta Prosocial? y se explicó ¿qué es la adolescencia y cuáles son sus etapas?

Luego se establecieron los parámetros de búsqueda, tales como: palabras claves, artículos publicados en los últimos 10 años, también se tomó en cuenta que la información recolectada provenga de artículos de bases de datos confiables, EBSCO, Redalyc y Scielo; no considerando los artículos que cumplen los requisitos previamente estipulados.

Posteriormente, se analizó la información recolectada por medio de fichas bibliográficas explicando la información más relevante.

La conducta prosocial permite que un individuo pueda realizar acciones de ayuda, cooperación y solidaridad. El conocimiento de dicho tipo de conducta puede servir para construir una sociedad más justa, equitativa y tolerante; las personas que no practican este tipo de conducta presentan comportamientos apáticos, no favorables para una vida social saludable. Por el contrario, las personas que presentan una conducta prosocial son más

empáticas, tolerantes, tienen una buena integración dentro de la sociedad y mayor bienestar personal (Rodríguez et al., 2018).

Se explicará desde las teorías del aprendizaje ¿cómo se promueven y se llevan a cabo conductas prosociales los adolescentes?.

Se defiende que la conducta prosocial se ve influenciada por factores externos; es decir, al recibir una recompensa de tipo afectiva hace que se fomente en el individuo una conducta de ayuda hacia el otro. Este tipo de comportamientos pueden ser aprendidos mediante el condicionamiento (clásico y operante). Así mismo, se destaca el aprendizaje por observación, los individuos imitan las conductas prosociales emitidas por los agentes socializadores más cercanos como: familia, escuela y el ambiente (Escriche, 2014).

1.1 Modelos explicativos de la conducta prosocial

A continuación, se expondrán los diferentes modelos que explican la conducta prosocial en adolescentes:

1.1.1 Modelo Sociobiológico

Según Duque (2017) explica que este modelo de la vida y la sociedad están sujetas a la evolución biológica y sociológica, por ello los valores morales que se plantean en la sociedad también deben sufrir una modificación o una evolución. Las conductas prosociales también sufren cambios a lo largo del tiempo; la sociedad con el paso de los años va cambiando su forma de pensar y de actuar, generando que dichas conductas consideradas prosociales pierdan su valor frente al grupo social.

Los adolescentes a lo largo de su vida buscan su propio beneficio, para ello usarán como impulso a terceras personas a fin de poder cumplir sus objetivos. Esto genera que se alejen de las conductas de apoyo y ayuda a los demás, lo que conlleva a que sus conductas prosociales se vean reducidas y su vínculo con la sociedad vaya decayendo (Mackenna, 2021).

Esparza (2020) explica que la existencia de distintas formas en las que se da la conducta prosocial, señalando dos principales: primero, se habla del altruismo dado por la crianza donde la familia transmite esta conducta de ayuda de una generación a otra para, es decir, enseña un actuar socialmente correcto. En segundo lugar, explica lo referente al altruismo recíproco, la cual es definida como la realización de una buena acción que puede llegar a repetirse con el tiempo por otra persona.

1.1.2 Modelo Psicoanalista

En este modelo aborda los problemas sociales en los que se da prioridad a los aspectos psicopatológicos de las personas, colocando su atención en los factores intrapsíquicos y psicopatológicos, principalmente en la atención al malestar. Este modelo basa su investigación en los contenidos mentales y en su significación (Bodner, 2019).

Según Mendoza y Santas (2019) explican que el modelo del psicoanálisis indica que la vida social y afectiva de las personas, es el resultado de la interacción que tiene el niño con sus padres y con el entorno. Por ende, la socialización que un niño tenga durante el desarrollo de su infancia, es la que va a marcar todo su desarrollo. Es decir, los conocimientos obtenidos en la infancia, será uno de los pilares fundamentales en el desarrollo de conductas prosociales, que servirán como base para sus relaciones con su círculo social más cercano.

Este modelo presenta un enfoque restrictivo que explica que la persona busca de manera instintiva y egoísta la gratificación, pero esta debe detenerse porque no es socialmente aceptable, por lo que la persona debe restringirse para no perder el apoyo de la comunidad. De esta forma, una persona aprende a limitar sus deseos y actuar socialmente para no perder su estatus social; en este mismo sentido, el enfoque evolutivo menciona que los estándares morales impuestos por la sociedad, con el tiempo y las circunstancias tienden a evolucionar, por lo que los humanos deben hacer un cambio en su moral para permitirles comportarse socialmente con los demás y comprender su difícil situación desde una perspectiva diferente (Zacarías, 2014).

1.1.3 Aprendizaje Social

El modelo tiene como objetivo principal que las y los niños generen su aprendizaje con ayuda de su entorno social, a través de la observación y la imitación de conductas realizadas por los agentes sociales más cercanos (Rekalde et al., 2014).

Este modelo presenta tres conceptos claves, en primer lugar, explica que la persona puede aprender por medio de la observación de las conductas que otras personas realizan. En segundo lugar, que el estado mental en el que se encuentra una persona afecta el proceso de aprendizaje y por último que el haber aprendido algo no garantiza que se manifieste en la vida cotidiana (Guerra et al., 2019).

Las conductas prosociales son transmitidas desde de los agentes socializadores más cercanos, quienes, por medio de sus acciones, enseñan qué conductas generan un beneficio y cuáles son las que generan un rechazo del entorno. Estos modelos permiten que los niños y adolescentes puedan comprender qué conductas deben tener, en las actividades sociales en las que son partícipes (Correa et al., 2021).

Este modelo muestra que una persona realiza un comportamiento prosocial de tres formas distintas. Una de ellas es por medio del refuerzo que se recibe al ejecutar una acción en el entorno social. Al observar que la acción genera un beneficio dicha conducta se vuelve repetitiva; otra forma es a través de la observación para obtener un beneficio, cuando se ve que una persona ha obtenido un beneficio al realizar un comportamiento prosocial, esa persona intentará hacer lo mismo o al menos hacer una simulación, así verifica si es realmente beneficioso y funcional en su entorno social (Gallegos, 2015).

1.2 Teorías del aprendizaje y conducta prosocial

1.2.1 ¿Qué son las teorías del aprendizaje?

Al aprendizaje se lo puede definir como los cambios realizados a nivel mental, que da origen a la adquisición de la nueva información que es interpretada de diferente manera, gracias a las características particulares de cada persona (Vega et al., 2019).

El aprendizaje también se puede definir como un proceso natural y continuo al cual el ser humano está expuesto cada día a lo largo de su vida, es la adquisición continua y duradera de conocimientos, conductas, destrezas o habilidades que se obtienen por medio de la práctica, el estudio y la experiencia (Escorza y Aradillas, 2020).

Se define a la teoría del aprendizaje como un grupo, conjunto o unión de conceptos que observan, explican y orientan el proceso de aprendizaje de las personas y todo lo que haga referencia o relación a dicho proceso (Yarlaque, 2017).

Una teoría es un conjunto de conceptos o constructos que presentan un punto de vista sistemático con el objetivo de explicar y predecir los fenómenos. Las teorías del aprendizaje son todo lo que se puede mostrar y describir, éstas también se centran en estudiar, investigar y aplicar, entender y conocer cómo aprende una persona (Uribe, 2017).

Para Matienzo (2020) las teorías del aprendizaje son el fundamento que indican cómo una persona aprende, entiende, anticipa y regula la conducta por medio de estrategias que facilitan el acercamiento o acceso al conocimiento.

En base a la información presentada anteriormente, podemos interpretar que las teorías de aprendizaje son herramientas que permiten explicar y comprender cómo la persona logra aprender, es decir, la forma en la que se analiza y relaciona la información que proviene del ambiente, estudiando los factores que influyen en el aprendizaje y que permiten el desarrollo del conocimiento.

La conducta prosocial es todo comportamiento que genera un beneficio a los demás o genera consecuencias sociales de manera positiva; vinculando al individuo a un entorno social el cual favorece por medio del elogio y la repetición de las conductas positivas (Sporzon y López, 2021).

Es importante recalcar que la conducta prosocial es una acción básicamente interpersonal, por lo que debe haber un emisor y un receptor que se beneficie del acto prosocial, no todo acto se puede definir como prosocial, sino este será definido por la sociedad y está podrá cambiar dependiendo de las situaciones o circunstancias históricas y políticas del medio (Gómez et al., 2021).

La conducta prosocial tiene un papel importante, en donde se desea mejorar la relación con la sociedad. Este tipo de comportamiento genera un aumento en la probabilidad de tener un trato más recíproco, solidario y cálido entre los miembros del entorno. Dicha conducta tiene como objetivo central el beneficiar a las personas encargadas en la educación, salud, situaciones de injusticia y solidaridad (Alcántar et al., 2021).

Según Romero et al. (2020) las teorías del aprendizaje se basan en cuatro principios básicos:

- 1. La conducta:** se encarga de investigar los comportamientos que se presentan cuando aprendemos nuevos conceptos.
- 2. Las emociones:** se entienden como la expresión intensa de los sentimientos que surgen en la persona por medio del instinto provocado por un evento.
- 3. La mente:** conjunto de capacidades intelectuales presentes en la persona.

4. La sociedad: se entiende como las relaciones que tienen las personas con su medio como un factor de aprendizaje social.

En conclusión, estos principios se encuentran interrelacionados, permitiendo que la conducta prosocial se manifieste de forma social, en donde los patrones de conducta son guiados por las capacidades intelectuales presentes en las personas; influenciadas por las emociones provocados por un evento; las cuales son manifestadas en la interacción con los demás. Por ende, la mente guarda todas las conductas que sean aceptadas de manera social, una vez que se establece el tipo de conducta, se manifiestan por medio de los eventos provocados en el ambiente cercano.

Es importante considerar que los seres humanos y los animales aprenden de distinta forma, por tal razón, se han establecido diferentes teorías que nos ayudan a entender cómo funciona la mente en el proceso del aprendizaje o que grado de influencia tiene nuestro entorno o nuestras emociones. El aprendizaje ha sido fundamental para el progreso humano, ya que se vincula el aprendizaje con un mejor estilo de vida, esto quiere decir que las personas con un alto grado de parcialidad van a tener una mejor remuneración, más salud y una mayor expectativa de vida; por otro lado, el beneficio no es sólo individual, sino también social (Inglés et al., 2013).

1.2.2 ¿Cuáles son las teorías del aprendizaje?

El proceso de aprendizaje y su función se ha venido estudiando en el transcurso de los años, se han desarrollado diferentes teorías que explican cómo funciona nuestra mente, nuestro entorno y nuestras estrategias que aplicamos para aprender. El aprendizaje es un proceso que puede parecer estático, pero siempre está en movimiento (Cuadra y Salgado, 2020).

Las teorías del aprendizaje se centran en el estudio de estrategias y métodos para lograr la eficacia del aprendizaje y la creación de métodos que puedan adaptarse a necesidades específicas. Su objetivo es comprender y diseñar nuevas estrategias que faciliten la adquisición de nuevos conocimientos, y estas estrategias se centrarán en cuatro enfoques principales: el apartado conductual, emocional, social y mental (Vega et al., 2019).

La mente del ser humano es muy compleja, y elegir un solo estudio para comprenderlo cerraría el panorama dejando así inquietudes que el aprendizaje como

proceso genera, por otro lado, las teorías del aprendizaje evolucionan en conjunto con la psicología, la filosofía y el pensamiento en general (Yarlaque, 2017).

Las teorías del aprendizaje se abordan y estudian desde diferentes perspectivas, por ejemplo: la psicología, la pedagogía y la sociología son áreas que están en constante intercambio de información, a continuación, se presentarán las diferentes teorías del aprendizaje:

1.2.3 Conductismo.

El Conductismo es una de las corrientes psicológicas más antiguas, con su origen a inicios del siglo XX. La idea fundamental de esta corriente es que el aprendizaje es un cambio en el comportamiento que se genera por la adquisición, refuerzo y aplicación de las asociaciones que se dan entre estímulos que proporciona el ambiente y las respuestas que el individuo genera, este siempre le ha interesado demostrar que la psicología es una ciencia, por ende, se ha centrado en aspectos que se pueden observar de la conducta y experimenta con variables controladas (Cepeda et al., 2018).

Los autores del conductismo como, Thorndike en 1927, expresó que la respuesta a un incentivo se mejora cuando este fenómeno es causado por un efecto positivo o una bonificación, esta respuesta se mejorará con la repetición. Otro autor Skinner, en el año de 1975 con su teoría del condicionamiento operante, donde explica que al momento de recompensar una acción correcta de la conducta se mejora y la repetición la mantiene, le permite ajustar los comportamientos que queremos que se desarrollen y, por lo tanto, se repitan con mayor facilidad (Antolínez, 2020).

Otra de las figuras es Iván Pávlov, quien fue un fisiólogo de nacionalidad rusa quién experimentó con perros entre los años de 1894 y 1897; brindando aportes de gran influencia a los conductistas en general. El enfoque que propuso, el condicionamiento clásico explica que el aprendizaje se llega a adquirir cuando existe la asociación de dos estímulos; el incondicionado que genera una respuesta natural en el cuerpo mientras que el condicionado se manifiesta por la vinculación con el estímulo antes mencionado (Aral et al., 2022).

De esta forma Pavlov demostró que sus perros al observar la comida un estímulo incondicionado y al oír la campana un estímulo condicionado con la repetición generaba que salive solo con escuchar la campana sin necesidad de mostrarle la comida. De esta

forma aportó que una persona con la repetición puede hacer que un estímulo que no genera ningún tipo de respuesta, se instauré en la persona solo con la repetición (Montalvo,2019).

El conductismo nos explica que la conducta prosocial se aprende gracias a la gratificación que se obtiene de los agentes socializadores cercanos o significativos. Cuando un adolescente realiza una acción prosocial y el ambiente genera una recompensa; ya sea una felicitación o un reconocimiento público; esto genera que el adolescente repita la conducta esperando así obtener la atención de su círculo social inmediato (Montgomery,2020).

1.2.4 Psicología Cognitiva

Durante los años 50, tiene su origen la psicología cognitiva, la cual indica que las personas no son simples receptores de estímulos o un emisor de respuestas, considera que las personas son más que una simple máquina de estímulo-respuesta (Céspedes y Dibben, 2021).

Los psicólogos cognitivos están interesados en estudiar procesos mentales complejos, y estos procesos han sido pasados por alto por los científicos del comportamiento, quienes también argumentan que el pensamiento no puede considerarse una simple conducta. En la psicología cognitiva, los humanos son grandes procesadores de información (Valdivieso, 2016).

Con la aparición de las primeras computadoras, el origen de la psicología cognitiva se da de forma paralela. Con ello, se inicia la comparación de las máquinas con el cerebro humano, puesto que, el cerebro y la computadora cumplen una función de almacenar, recuperar y procesar información proveniente del ámbito social, permitiendo acceder a la misma cuando se requiera (Barón y Zapata, 2018).

La Psicología cognitiva indica que los conocimientos prosociales son adquiridos en los adolescentes cuando procesan la información recibida del entorno inmediato. Permitiendo que las conductas socialmente aceptadas sean procesadas y almacenadas en su memoria; con el fin de acceder a la misma cuando se requiera (Carrasco et al., 2018).

La psicología cognitiva explica, que la conducta prosocial es aprendida por los adolescentes cuando reciban la información del medio que les rodea; esta información es

asimilada por el adolescente al observar de qué manera se desarrolla la conducta en su entorno, una vez que la información se asimila, se almacena en la memoria, para que el adolescente acceda a la misma en el momento que la necesite. Es decir, que los adolescentes aprenden a comportarse socialmente gracias a la información que obtienen su los agentes sociales cercanos (Tintaya, 2019).

Según González y Martínez (2018) la psicología cognitiva tiende a centrarse particularmente, los elementos que intervienen en los procesos mentales como:

Memoria: La psicología cognitiva busca definir este aspecto en cómo funciona la memoria, de qué manera almacena la información y que ocurre luego cuando queremos recuperar la información que ya ha sido almacenada.

Pensamientos: Otra parte que se destaca dentro de la psicología cognitiva son los pensamientos, su interés es en cómo surgen y comprender la forma en que se procesan en la mente. Se la define como la capacidad que tienen las personas para tener ideas y representaciones de la realidad que les rodea.

Lenguaje: Es conocer como la persona puede comprender la información que se le está brindando, sea comprendido de forma clara y sin ningún tipo de malentendido. Es definida como la capacidad de expresar pensamientos y sentimientos por medio del uso de las palabras.

Aprendizaje: Otro aspecto de interés de la psicología cognitiva, la define como la adquisición de conocimiento que se obtiene por medio del estudio o la experiencia; dichos conocimientos permiten la realización de una actividad. El principal interés es conocer la forma en que adquieren habilidades cognitivas.

1.2.5 Constructivismo

Esta teoría emergió entre 1970 y 1980, como respuesta a la visión de la psicología cognitiva; a diferencia de la teoría cognitiva los constructivistas no veían a los estudiantes solo como simples receptores de información, sino como sujetos activos en el proceso de adquisición de nuevos conocimientos, ya que consideran que las personas aprendemos por medio de la interacción con el medio y generando una reorganización de las estructuras mentales (Cepeda et al., 2018).

Los y las adolescentes son considerados responsables de interpretar y dar un sentido al conocimiento adquirido, no de una forma memorística sino de una forma

significativa. El constructivismo plantea que el conocimiento se forma gracias a la interacción socio-cultural y socio-afectiva que ofrece el entorno en el cual se desarrollan. (Carpintero y Crego, 2018).

La interacción de los y las adolescentes con su entorno y con sus pares, desarrolla el conocimiento necesario para generar una interacción social adecuada; la cual es manifestada en todas sus acciones sociales cotidianas.

1.2.6 Teoría de Jean Piaget

Piaget elaboró su teoría con una postura fuertemente constructivista, el afirmaba que los niños y niñas poseen un rol activo dentro del aprendizaje, pues las estructuras mentales van modificándose y cambiando por medio de la experiencia, la adaptación al entorno y la organización de nuestra mente (Raynaut y Peralta, 2017).

Esta teoría del aprendizaje es el resultado de los cambios, en donde la percepción de las personas se modifica al envejecer, haciendo que cada vez sean más estructurados. La adaptación que ocurre durante la asimilación cambia la realidad lo que lleva a una estructuración a nivel mental (López y López, 2018).

Esta teoría explica que los padres, maestros y miembros que conforman la comunidad son facilitadores que generan un cambio en la mente de los adolescentes. Los constructivistas no interpretan de forma concreta lo que proviene del entorno, sino lo que proviene de la naturaleza o de las explicaciones que proporcionan los agentes socializadores cercanos. La construcción del conocimiento prosocial siempre está sujeto o influenciado por la interpretación que proporciona el adolescente (Green et al., 2022).

La teoría explica que la conducta prosocial en la adolescencia tiene un papel importante, en donde logra mejorar la relación con la sociedad, ya que, al momento de imitar el comportamiento prosocial, esto le genera un aumento en la probabilidad de tener un trato más recíproco, solidario y cálido. Dicha conducta imitada tiene como finalidad el beneficiar al adolescente en sus interacciones con su entorno social inmediato (Centelles et al., 2021).

1.2.7 Teoría de Ausubel

David Ausubel es considerado como uno de los máximos exponentes del constructivismo, quien recibió varias influencias de Piaget. Ausubel consideraba que para que los estudiantes aprendan es necesario actuar sobre los conocimientos previos que poseen; es decir, antes de introducir un nuevo tema el docente debe conocer qué ideas tiene sobre el tema a trabajar (Harrington y O'Connell, 2016).

La teoría presentada por Ausubel está centrada la práctica, en donde, se da mayor importancia al aprendizaje significativo sobre el memorístico, ya que el aprendizaje significativo genera una modificación en los patrones de aprendizaje, permitiendo que estos se conserven en la memoria a largo plazo, a diferencia del aprendizaje memorístico que se mantiene en la memoria por un tiempo reducido (Flores et al., 2015).

Con esto Ausubel presenta la idea del aprendizaje significativo, en el cual, el aprendizaje solo se da cuando, la información nueva adquirida parte de aquella que la persona ya ha asimilado previamente. De esta forma los aprendizajes existentes tienen relación con los nuevos, dando así paso a un nuevo conocimiento (Cañaverl et al., 2020).

De esta manera, se da el aprendizaje prosocial, en el cual los adolescentes tienen un conocimiento básico sobre las conductas socialmente aceptadas que se tienen que dar dentro de su contexto, y al recibir información actualizada sobre las conductas socialmente aprobadas, al ser similares a las antes adquiridas se da una reconfiguración en donde el adolescente incorpora dichas conductas a su comportamiento cotidiano (Artime y Jutierrez, 2018).

Por lo tanto, para que una persona logre adquirir una conducta prosocial es necesario que desde edades tempranas haya recibido información sobre una conducta socialmente positiva, ya que, al no ser así recién está obteniendo el significado de estas conductas, requieren así una mayor instrucción o cantidad de información para ser asimilada e incorporada las conductas (Castillo et al., 2013).

Ausubel presenta los tipos de aprendizaje significativo, el cual se da cuando hay una vinculación entre la información previa ya asimilada con la nueva por adquirir, el distingue tres tipos de aprendizaje

El primer tipo presentado por Ausubel; es el Aprendizaje de Representación el cual, es considerado como el más básico, en donde la persona asigna un significado a un símbolo asociado a un objeto en la realidad, por ejemplo: el saludo, es un símbolo que representa respeto en el ambiente social (Kalogerakis et al., 2022).

El segundo tipo que propone Ausubel es el Aprendizaje de Conceptos, el cual no hay una vinculación entre un símbolo y una acción en concreto, sino que se relaciona con la imagen propio de la acción, por ejemplo: un adolescente reconoce que acciones puede realizar dentro de su grupo social tales como reírse y hacer bromas, lo que aún no son capaces de reconocer es si esta conducta excede la confianza depositada en él, es decir, si sobrepasa el respeto o nivel de tolerancia de la otra persona (Martínez et al., 2022).

Por lo cual, una persona que con anterioridad ha recibido información sobre una conducta prosocial, será más fácil que la pueda llevar a la práctica, puesto que, tuvo información previa a la cual incorporar la nueva. De esta forma, el adolescente puede identificar rápidamente las acciones que debe realizar en su entorno social (Rocha, 2021).

El tercer tipo que propone Ausubel es conocido como el Aprendizaje de Propositiones, en este tipo se explica que el conocimiento surge de la unión de conceptos lógicos. Es por ello, que se considera la forma más compleja de aprendizaje prosocial. Este tipo de aprendizaje tiene como característica que se realiza de modo consciente y voluntario de la persona, es decir, nace de la parte intrínseca más que por una motivación extrínseca (Espinar y Vigueras, 2020).

Dentro del aprendizaje memorístico, la información nueva que se receipta es acumulativa, por lo cual, no tienen unión o conexión con el aprendizaje previo, lo cual ocasiona que esta información se olvide de manera rápida, aunque haya tomado esfuerzo aprenderla (Carranza, 2017).

Sin embargo, el aprendizaje memorístico no es negativo, ya que es útil en ciertas etapas del desarrollo para lograr comprender y asimilar conceptos aplicables a la vida social. Para ello el sujeto aprende mecánicamente aquellas conductas que su entorno social considera como adecuadas siendo memorizadas como una forma de encajar en el ámbito social (Ceniceros et al., 2017).

1.2.8 Teoría de Bandura

La teoría del aprendizaje social fue propuesta por Albert Bandura en el año de 1977, esta teoría explica que las personas aprenden en un contexto social y que el aprendizaje se facilita por medio del modelado, la observación y la imitación. Bandura en su teoría propone el determinismo recíproco, el cual sostiene que el comportamiento, el medio y las características individuales de cada persona generan una influencia entre cada uno, también Bandura afirmó que los niños/as generan aprendizaje observando el modelo de los demás, durante esta observación se ve implicado el proceso de atención, retención, reproducción y motivación (Hardy et al., 2019).

Bandura al igual que Vygotsky centró su atención en el proceso del aprendizaje que se da cuando el aprendiz y su ambiente toman relación, en especial su entorno social. Puesto que, Bandura nos explica que los adolescentes que aprenden unos de otros no requieren de mucho ensayo para generar un conocimiento (Morinigo y Fenner, 2019).

En la teoría propuesta por Bandura manifiesta que, los conductistas reducen la dimensión social a la influencia de una persona sobre otra, la cual la considera no como una interacción sino como un simple envío de información entre organismos, no como un proceso por medio del cual comparten información sin ningún tipo de asociación, puesto que, la teoría de Bandura incluye un factor tanto contextual como cognitivo (Rodríguez y Cantero, 2020).

En referencia al factor contextual, explica que la sociedad es uno de los primeros medios del cual las personas obtienen información, por medio del contexto se aprende las conductas que son consideradas aceptadas y cuáles no; así el individuo desde temprana edad puede ver las conductas que le son convenientes y cuáles no (Reyna et al., 2018).

Como segundo factor Bandura propone el factor cognitivo, en el cual el individuo no es alguien pasivo, pues tiene la capacidad de prever los resultados de un conducta acertada o equivocada, por lo cual, somos capaces de transformar las experiencias que tenemos en actos voluntarios basados en la previsión de la consecuencia de dicha conducta por medio de la imaginación (Morales, 2018).

Por ello, el adolescente al poder observar en su contexto el uso de conductas socialmente positivas, se le entrega la información necesaria para a nivel cognitivo sopesar las ganancias y pérdidas que tendrá a nivel social, si réplica o no dicha conducta en la parte social (Bandura, 2014).

Con la observación de la conducta como medio para el aprendizaje de las conductas socialmente positivas, Bandura hace hincapié en el Aprendizaje Vicario, el cual explica que los adolescentes aprenden conductas prosociales por medio de la observación en ambientes sociales cercanos a ellos, de esa forma logran identificar que conductas pueden generar un beneficio a futuro y cuales les generarían un rechazo (Guerrero y Cárdenas, 2018).

1.2.9 Constructivismo Social

A final del siglo XX el constructivismo tuvo un cambio en la perspectiva de la cognición situada en la interacción social; el constructivismo fue fuertemente criticado por observar a la cognición y al aprendizaje como procesos que solo se encontraban dentro de la mente, aislados del entorno y el contexto que rodea a la persona (Labra, 2013).

El constructivismo social surge como respuesta a esta crítica, en donde defiende la idea que la cognición y el aprendizaje son una interacción entre el sujeto y la situación que está viviendo; en donde el aprendizaje es considerado como un producto de la actividad, el contexto y la cultura de la cual, el individuo forma parte (Tah Ayala, 2018).

Los procesos de aprendizaje desde la perspectiva del constructivismo social se refieren a dos enfoques en particular: el aprendizaje cooperativo y el aprendizaje mediado. Primero, el aprendizaje cooperativo implica la contribución conjunta de todos los individuos a la solución de un problema. Este proceso incluye la acción de compartir información y participar activamente en el propio aprendizaje y del resto de participantes (García, 2020).

Por otro lado, en los aprendizajes intermedios, la labor docente de las instalaciones desde el ámbito intervencionista. Los adolescentes eligen los temas a discutir, sugieren estrategias de intercambio y validan el conocimiento con el aporte de todos. En este caso, se comparten estrechas relaciones entre el mediador y cada participante, así como entre ellos. (Ríos et al., 2019).

Según esta teoría, las conductas prosociales se aprenden gracias a la interacción de los adolescentes con sus pares y el entorno que les rodea, debido a la observación de las conductas sociales positivas que los agentes socializadores centrados realizan (Tah, 2018).

1.2.10 Aprendizaje Experiencial

La experiencia es el punto de partida de la percepción a través de los sentidos del mundo según la experiencia de cada sujeto; en este principio de aprendizaje se observa que la experiencia se la define como algo innato, todos nos hemos vistos beneficiados de este enfoque, el aprendizaje experiencial es aprender por medio de la experiencia, es decir, involucra actuar, observar, reflexionar y aplicar lo aprendido con el objetivo de perfeccionar el aprendizaje (Espinar y Viguera, 2020).

Uno de los principales defensores de esta teoría es Carl Rogers, quien planteó que el aprendizaje experiencial se da por iniciativa de la persona y no por una razón externa, la cual inclina a la persona a la búsqueda del aprendizaje de forma natural, además de generar una actitud de involucramiento total de la persona en el proceso de aprendizaje (Pawelek, 2013).

Rogers manifestó la idea de que el aprendizaje debe ser facilitado a los adolescentes, dejando de lado la idea de amenaza por medio de los castigos, para obtener una respuesta de los estudiantes, ya que, lo único que se conseguía era generar que los conocimientos se vuelvan muy rígidos, es decir, haciendo que los conocimientos se asimilan con una mayor dificultad y son percibidos con una mayor complejidad (Menéndez y Tarabella, 2016).

En cambio, cuando el aprendizaje es dado por iniciativa propia, al existir esa motivación de tipo intrínseca, es más fácil ser asimilada debido a que adquiere un significado y por ello dura más en el tiempo. Esta teoría explica, que los adolescentes aprenden las conductas prosociales por medio de las experiencias sociales que se mantienen en su entorno social próximo; en el cual, por medio de la experiencia logran identificar qué conductas les generan un beneficio o rechazo (López y Zuluaga, 2016).

2.1.11 Aprendizaje situado y comunidad de práctica.

El aprendizaje situado tiene como objetivo incentivar el trabajo en equipo y cooperativo en adolescentes por medio de trabajos que se orienten a problemas donde se aplica métodos analíticos, este tipo de aprendizaje se manifiesta en el contexto socio-

cultural con un elemento importante para poder adquirir habilidades y competencias para la solución de retos con una visión colectiva (Artime y Guitiérrez, 2018).

Es por eso que Thomas Sergiovanni promueve la idea de que el aprendizaje es más efectivo cuando se lleva a cabo dentro de la comunidad; por medio de ella, los adolescentes podrán elaborar experiencias propias y además lograrán aprender de los demás, todo por medio de la interacción entre ellos, por otro lado, los resultados académicos y sociales mejoran significativamente cuando la participación de los y las estudiantes intercambian sus ideas y opiniones; de esta manera se va construyendo el conocimiento entre todos (Ocampo et al., 2021).

En la adolescencia la búsqueda de la aceptación dentro de un grupo social es una prioridad; los y las adolescentes buscan obtener la aprobación de su entorno social inmediato. Sin embargo, no existe una directriz establecida para llevar a cabo dicha aprobación. Es por ello, que la interacción entre adolescentes brinda la información necesaria para llevar a cabo el proceso de integración dentro del grupo social, debido a que, se puede observar de forma directa las conductas que favorecen la integración (Hederich et al., 2013).

1.3 Adolescencia

La adolescencia es un proceso de crecimiento que se produce después de la niñez y antes de la adultez, se manifiesta entre los 10 y 19 años de edad, el inicio de esta etapa se define biológicamente con el inicio de la pubertad, la cual empieza en diferentes momentos en los niños y en las niñas (Martínez et al., 2016).

Según Toseeb et al. (2017) la adolescencia no se puede definir únicamente por los procesos de maduración biológica, sino que cuenta con una dimensión social y cultural por las cuales dependen de la atribución de experiencias, conductas y expectativas que pueden tener durante esta etapa.

Según Barragán (2015) la adolescencia es un periodo de superación donde tiene que adaptarse a nuevas situaciones de su diario vivir, entre los 10 y 12 años entran a una etapa preadolescente aquí notarán algunos cambios tanto en su físico como en su capacidad emocional, entre los 13 y 18 años llegan a la adolescencia; existen importantes diferencias, etapas que definen cada una de ellas; se suelen distinguir en tres etapas.

Adolescencia temprana o inicial: da inicio a los 10-11 años y finaliza hasta los 14-15 años, en esta etapa podremos apreciar que en los adolescentes existirá un cambio brusco en el estado de ánimo, también presentarán una tendencia a magnificar la situación personal, aquí se produce una preocupación inmensa por el cuerpo y los cambios puberales y por último aumentarán la habilidad de expresión verbal y en el ámbito vocacional.

Adolescencia media: da inicio entre los 15-16 años y finaliza hasta los 18-19 años, en esta fase el involucramiento del adolescente dentro de su grupo de pares es intenso no existe otra etapa en la que el grupo sea más poderoso e influyente, en cuanto en el desarrollo sexual, en esta etapa aumenta la aceptación del propio cuerpo, aquí es donde la mayoría de los adolescentes han tenido la gran parte de los cambios puberales y están menos preocupados por ello, sin embargo, le dedican mucho tiempo para poder tratar de hacer de su cuerpo más atractivo.

Adolescencia tardía: también llamada pos-adolescencia, comienza entre los 20 años hasta los 24 años, para esta etapa, la identidad es más firme en sus diferentes aspectos, la autoimagen no estará definida por su grupo de pares, el pensamiento abstracto se encuentre establecido, por otro lado, la influencia del grupo se disminuye, los adolescentes se encuentran más cómodos con sus propios principios y las amistades son más selectivas; por último, se produce la aceptación de los cambios corporales, el adolescente se siente más cómodo y completo con su desarrollo puberal, esto hace que se preocupe menos y exista un mayor interés en iniciar relaciones más íntimas.

Debemos darnos cuenta que los procesos de maduración biológica y psicológicas no son iguales en todas las personas, ya que cuentan con diferencias según las particularidades de cada individuo, esto a su vez condicionada por las características culturales de cada región en la que nos desarrollamos.

1.3.1 Características de la conducta prosocial y adolescencia

Es importante recalcar que la conducta prosocial es una acción básicamente interpersonal, por lo que debe haber un emisor y un receptor que se beneficie del acto prosocial, no todo acto se puede definir como prosocial, sino este será definido por la sociedad y está podrá cambiar dependiendo de las situaciones o circunstancias históricas y políticas del medio (Veiga et al., 2021).

La conducta prosocial en los adolescentes empieza desde que el niño o niña comienzan a tener ciertos cambios tanto a nivel físico como mental, donde la prioridad de ellos no es el ayudar a los otros sino satisfacer sus propias necesidades (Mesurado y Richaud, 2016).

La prosocialidad es un rasgo de la personalidad, que ayuda a que los adolescentes se involucren y acepten las normas sociales, durante la etapa de la adolescencia se viven las primeras experiencias dentro de un grupo de pares que se desenvuelve en un entorno social (Hernández Serrano et al., 2016).

Para los adolescentes la prosocialidad significa el aumento de capacidades y competencias, donde este comportamiento está destinado a acciones de ayuda como: colaborar, compartir, empatizar, cuidar y atender. Este tipo de comportamientos son beneficiosos para todo tipo de persona, no tiene como fin el buscar recompensas externas o materiales, sino de obtener un sentimiento de aceptación por parte del entorno y así generar una imagen positiva de sí mismo (Cretendio et al., 2015).

En la adolescencia, el actuar de manera prosocial genera un beneficio ya sea a nivel personal como: elogios, sentimiento de aceptación dentro de un grupo y con uno mismo, por otro lado, a nivel social como tener un reconocimiento público (Betancourt y Londoño, 2017).

En la adolescencia la conducta prosocial tiene un papel importante, en donde logra mejorar la relación con la sociedad. Este tipo de comportamiento genera un aumento en la probabilidad de tener un trato más recíproco, solidario y cálido. Dicha conducta tiene como objetivo central el beneficiar a las personas encargadas en la educación, salud, situaciones de injusticia y solidaridad (Balabanian y Lemos, 2017).

En la conducta diaria de los adolescentes el comportamiento prosocial permite generar beneficios, uno de estos llegaría a ser la buena relación con sus pares ya que esta conducta le ayuda en la formación de sus primeras amistades convirtiéndose en íntimas y solidarias; además, aumenta los niveles de autoestima, ya que al realizar una buena acción esa retroalimentación positiva ayuda a que aumente el sentido de pertenencia (Redondo et al., 2014).

En el área escolar los adolescentes que presentan algún tipo de conducta prosocial tienden a ser más expresivos entre su grupo de pares y de igual manera con sus profesores, lo que permite una mejora en el éxito académico, social y emocional (Rodríguez et al., 2018).

Por otro lado, las conductas prosociales no solo ayudan a aumentar los comportamientos positivos sino también, a disminuir las conductas agresivas presentes en adolescentes dentro del contexto escolar, el aumento de la conducta de ayuda disminuye las actitudes antisociales, mostrando así que la conducta social positiva puede contrarrestar dichas conductas de hostilidad (Redondo et al., 2013).

1.3.2 Ámbitos de desarrollo adolescente

La adolescencia es el período en el que se producen una serie de cambios tanto a nivel físico como psicológico y social, ya que aparecen los primeros signos de la pubertad y termina cuando el crecimiento se detiene. La adolescencia es vista como un período de aprendizaje que se prolonga en el tiempo para adquirir conocimientos y estrategias que les permitan afrontar la vida adulta (Saura et al., 2014).

El mayor problema que se puede observar es que, la educación de los jóvenes se realiza alejada del mundo de los adultos, sin compartir experiencias con ellos, sin generar estrechas relaciones entre ellos, los adolescentes viven en un mundo alejado de los adultos y es esta separación y falta de comunicación la que pueden generar conflictos (Luna et al., 2013).

A pesar de la falta de comunicación, la mayoría de los adolescentes tienen comportamientos normales, durante este período podemos encontrar un enriquecimiento emocional, con un aumento de la imaginación y la creatividad, sin olvidar las máximas capacidades físicas y psicológicas: en presencia de fuerza, agilidad y mayor velocidad, permitiéndole el recuerdo de pasar este período como lo más grande de su vida (Silva y Mejía, 2015).

1.3.2.1 Ámbito Físico

Los cambios físicos que ocurren durante la pubertad se dan en la composición corporal, como el desarrollo de órganos y sistemas corporales, ganancia de masa ósea y en la maduración sexual principalmente a nivel de las gónadas, genitales y características sexuales secundarias (Videra y Reigal, 2013).

Entonces podemos hablar de crecimiento y desarrollo puberal; su apariencia y progresión varía de persona a persona y nunca será igual, la pubertad en los últimos años se ha dado cada vez más a edades tempranas. Dicho crecimiento no está coordinado, sino que tiene lugar por segmentos, el cual se produce primero desde el segmento inferior del cuerpo continuando, gradualmente desde la parte distal a la parte proximal. La talla final de una persona se alcanza entre los 16 y 17 años en las mujeres y los 21 años en los hombres (Diz, 2013).

Se pueden encontrar cambios en la composición del cuerpo y el desarrollo de órganos y sistemas, entre ellos el crecimiento de caracteres sexuales primarios; se definen como los órganos sexuales que diferencia a un hombre de una mujer; en hombres se da el agrandamiento de órganos internos, entre ellos, testículos que liberan hormonas sexuales masculinas, próstata, glándulas bulbouretrales y órganos glandulares, por otro lado, el crecimiento de órganos externos en el hombre, como pene y escroto. En la mujer se da el crecimiento de órganos internos, como: ovarios, útero, vagina y trompas de Falopio, y los órganos externos clítoris y labios mayores-menores (Vicario y Fierro, 2014).

También se da el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios, definidos como características fisiológicas y anatómicas que diferencian a un hombre de una mujer; en hombres observar voz más grave, ensanchamiento de la espalda, desarrollo de la musculatura, aparición de vello en rostro, pechos, pubis, piernas y axilas, se da el comienzo de la eyaculación. El desarrollo de los caracteres sexuales secundarios en mujeres, son: crecimiento de los pechos, ensanchamiento de caderas, aparición de vello en pubis y axilas, cambio en la voz y comienzo de la menstruación (menarquia) (Higuita y Cardona, 2015).

1.3.2.2 Ámbito social.

Así como la parte física sufre cambios en la adolescencia, la parte social sufre cambios de la misma manera. Los adolescentes de 12 a 14 años presentan ciertas

características en su ámbito social tales como: desconfianza en los padres y una preocupación menor por los mismos, vacío emocional, cambios de humor, inseguridad por la apariencia y mayor interés por el sexo (Lacunza y Contini, 2016).

Cuando se trata de grupos de amigos, los adolescentes muestran fuertes lazos de amistad, inicia su contacto con el sexo opuesto, metas profesionales poco realistas, necesidad de intimidad y dificultad en el control de impulsos (Rodríguez, 2013).

En adolescentes de 15-17 años, se puede observar un mayor conflicto con los padres, en su preocupación por su apariencia encontramos que había más aceptación de su cuerpo y más preocupación por su apariencia a nivel externa; tener un fuerte vínculo con sus compañeros a través de reglas, valores, deportes o intereses en común; permite desarrollar mayores niveles de empatía, capacidad intelectual, creatividad y sentido de omnipotencia, por lo que aparecen conductas de riesgo (Carmona y López, 2015).

A la edad de 18-21 años se puede observar la independencia, desaparece la ansiedad en términos materiales, los valores de amistad van perdiendo relevancia, ganan las relaciones con los demás y se genera un aumento en la comprensión. También puede verse un aumento en la conciencia racional y realista, objetivos profesionales prácticos y conciencia de los valores morales, religiosos y sexuales (Esteves et al., 2020).

1.3.2.3 Ámbito Psicológico.

Hasta los 20 años, se puede ver que ocurre un adelgazamiento de la sustancia gris de la parte posterior del cerebro que se dirige hacia la parte frontal; estas regiones son las encargadas de las funciones de alta complejidad tales como: planificaciones, razonamiento y control de los impulsos (Gaete, 2015).

Por lo tanto, muchos de los problemas asociados con el comportamiento de riesgo de los adolescentes pueden estar relacionados con la inmadurez de estas funciones cerebrales. Sin embargo, los adolescentes de 12 a 14 años han sustituido el pensamiento concreto por una mayor capacidad de abstracción, creando la capacidad cognitiva, moral y conductual para distinguir claramente entre las situaciones de peligro y los riesgos a los que se enfrentan y poder responder a ellos con responsabilidad (Giménez y Rivarola, 2013).

Cuando hablamos del desarrollo psicológico del adolescente encontramos cuatro aspectos importantes:

Primero la lucha de los adolescentes por la independencia se da entre los 12 y los 14 años, generando una relación difícil con los padres, puesto que, los padres tienen muchas dudas y conflicto por los cambios en el humor y el vacío emocional que se genera dicha situación. En la adolescencia, entre los 15 y los 17 años, el conflicto cede, buscan valerse de sí mismos, madurar, volver a los valores familiares e irse de la casa (Ramírez y Martínez, 2017).

En el segundo aspecto, nos preocupa el aspecto físico; Los cambios físicos y psicológicos que acompañan al inicio de la pubertad pueden generar una fuente de preocupación como de ansiedad importantes en los adolescentes, en el cual se da sentimientos de rechazo al propio cuerpo, inseguridad con referencia al atractivo, al mismo tiempo se da un creciente interés por la sexualidad (Estévez y Jiménez, 2017).

En la adolescencia media, se da un mejor sentimiento de aceptación sobre el cuerpo, pero aparece una gran preocupación por la apariencia externa, aquí las relaciones sexuales se dan con una mayor frecuencia. Cuando se llega a la edad de 18 y 21 años el aspecto externo pierde interés y llega un sentimiento de aceptación por el propio cuerpo (García et al., 2020).

En el tercer aspecto, tenemos la inclusión en el círculo de amigos, que es el punto principal del desarrollo de las habilidades sociales. La amistad es un punto importante para un adolescente, reemplaza el apego que sentía hasta entonces por sus padres. Las relaciones son muy fuertes y muestran relaciones con el sexo opuesto, En la adolescencia media estas relaciones son tensas y las pandillas aparecen con más frecuencia (Ferrei et al., 2014).

En la adolescencia tardía se puede destacar que se unan y formen grupos por afinidad, igualdad de gustos o intereses, por lo cual el grupo de amigos se ve reducido y se centra en aquellas personas que puedan o manifieste un sentimiento de estabilidad (Güemes et al., 2017).

Y como cuarto aspecto tenemos el desarrollo de la identidad, en la adolescencia temprana hay una visión utópica y fantástica del mundo, en donde los objetivos son

irreales y existe un pobre control de los impulsos, el adolescente siente una gran necesidad de tener su propia intimidad alejándose del núcleo familiar y generando un espacio propio en donde vive su intimidad (Gómez y Narváez, 2019).

Entonces surge un sentido de empatía, creatividad, progreso cognitivo, la presencia del pensamiento abstracto, y en esta etapa surge un sentido de poder absoluto que hace que los adolescentes se revelen al mundo. Riesgos conductuales, entre los 18 y los 21 años los adolescentes tienden a ser más realistas, racionales y comprometidos con objetivos profesionales realistas, mientras que la moral, la religión y el sexo están más cerca de un adulto maduro (Ruíz et al., 2015).

Con lo mencionado anteriormente se puede decir que la adolescencia es un periodo de múltiples cambios, transformaciones y la aparición de un mayor sentido de la realidad. Es la contradicción de querer ser un adulto, pero sin dejar de ser niño, con el tiempo de enfrentar y vivir cada cambio, ir madurando y convirtiéndose en un ser competente (Ysern, 2016).

Conclusiones

En conclusión, podemos decir que existen múltiples teorías y modelos que nos permiten comprender cómo es que el ser humano aprende o adquiere las conductas prosociales, y al ser una persona multidimensional no se puede observar desde un solo punto de vista, sino que es necesario observarlo desde diferentes perspectivas para tener una comprensión más amplia de cómo el ser humano actúa.

La adolescencia es una época conflictiva en donde existen múltiples cambios, pero también es la época en la cual se aprenden conductas que son la base de la vida social adulta. Las conductas prosociales no solo permiten que el adolescente aumente sus comportamientos positivos, sino que al observar el beneficio que le generan en la parte social motivará al actuar prosocialmente, lo que es muy importante para ellos, ya que se empezará con la disminución de las conductas agresivas.

Así al disminuir estas conductas agresivas dentro del contexto escolar y social permitirá una relación más armoniosa dentro de esta etapa conflictiva y vulnerable que es la adolescencia, época de cambio y de gran aprendizaje.

La conducta prosocial empieza a desarrollarse desde la niñez, a medida que el sujeto crece, adquiere los conocimientos necesarios para brindar ayuda al otro; durante la

etapa de la adolescencia es donde se presenta una mayor tendencia de conductas prosociales, debido a los beneficios que se genera a nivel personal, como: elogios, aceptación del grupo y reconocimiento público.

Capítulo II

Metodología

Introducción

La metodología de esta investigación se basa en un estudio documental de enfoque cualitativo con una revisión sistemática de la literatura, a través de una matriz además se presenta el instrumento utilizado para agrupar la información de las diferentes fuentes de información previamente seleccionadas, de la misma manera se presentan las estrategias de búsqueda utilizadas para la selección de documentos. Finalmente, se explica el procedimiento llevado a cabo en la elaboración de la investigación y el análisis de los datos.

A partir de lo expuesto esta investigación se plantea como objetivo general presentar evidencia empírica sobre el despliegue de conductas prosociales en adolescentes desde el enfoque de las teorías del aprendizaje.

2.1 Objetivos de la investigación

Objetivo general

Presentar evidencia empírica sobre el despliegue de conductas prosociales en adolescentes desde las teorías del aprendizaje.

Objetivo específico

- Determinar cuáles son las teorías del aprendizaje que explican la conducta prosocial.
- Describir cómo se manifiesta la conducta prosocial en adolescentes desde las teorías del aprendizaje.

2.2 Diseño y Tipo de estudio

Investigación documental con un enfoque cualitativo, se define como el análisis reflexivo y complejo de los significados subjetivos que toman parte de las realidades estudiadas (Sánchez, 2019).

La investigación es transversal, la cual analiza datos de variables recogidas en un periodo de tiempo sobre un tema predefinido (Westhoff et al., 2021).

Tiene un alcance de tipo descriptivo, la cual se encarga de puntualizar las características de la población que se está estudiando. Esta metodología se centra más en el “que” en lugar del “porqué” (Rodríguez y Meldivieso, 2018).

La investigación bibliográfica es una lectura y pensamiento imprescindible para el desarrollo y la elaboración de su pregunta e hipótesis de investigación (Gómez et al., 2014).

Esta preparación de fondo permite formular y comprobar su hipótesis. Una de sus tareas principales es obtener un conocimiento profundo de la literatura relevante para el problema de investigación (Gómez et al., 2014).

2.3 Instrumento

Fichas bibliográficas, las cuales se definen como un documento utilizado que tiene como finalidad agrupar información de diferentes fuentes utilizadas en un trabajo de investigación (Águila et al., 2019).

2.4 Fuentes de Información:

- Scielo
- Redalyc
- EBSCO.

2.5 Criterios de inclusión:

- Artículos científicos publicados en los últimos 10 años.
- Artículos científicos en español e inglés.
- Estudios realizados en Europa, Estados Unidos y América Latina.

2.6 Criterios de exclusión:

- Trabajos de titulación, tesis, repositorios, informes, artículos que no sean de carácter científico, memorias de congresos.

2.7 Estrategia de Búsqueda:

Palabras clave: conducta prosocial, adolescentes, teorías del aprendizaje, condicionamiento, enfoque observacional y conducta positiva.

Keywords: prosocial behavior, adolescents, learning theories, conditioning, observational approach and positive behavior.

2.8 Procedimiento

Para la elaboración de la investigación se realizaron las siguientes fases:

Fase 1:

Para determinar cuáles son las teorías del aprendizaje que explican la conducta prosocial; se llevó a cabo la revisión bibliográfica de artículos científicos que contribuirán al sustento teórico de la investigación de la conducta prosocial vista desde las teorías del aprendizaje.

Fase 2:

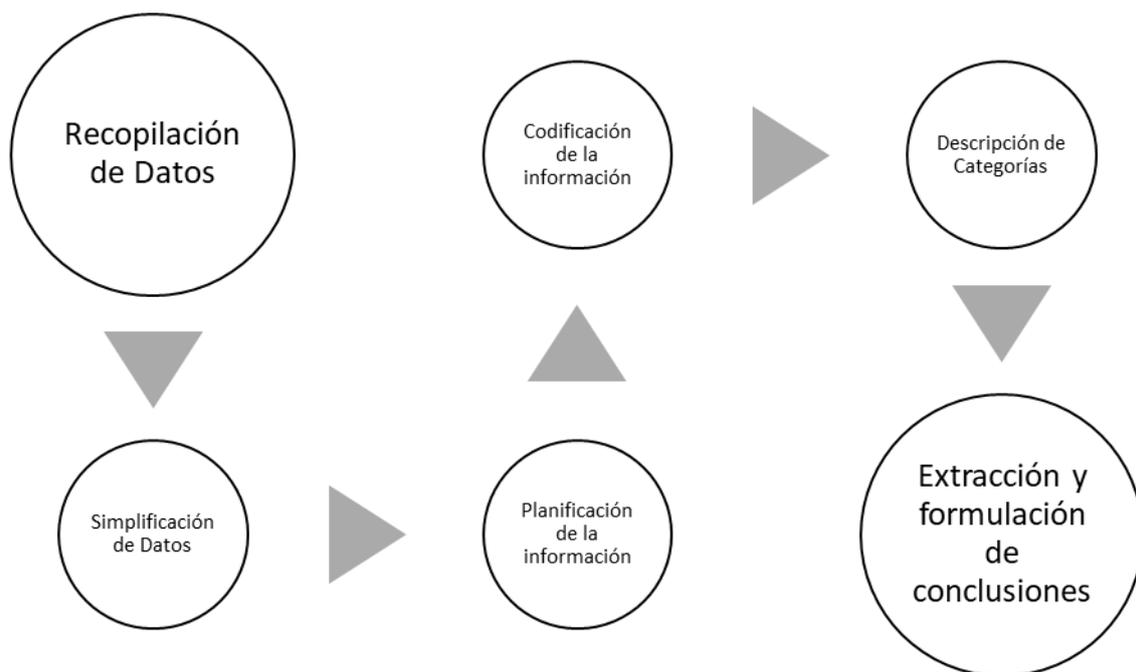
Para describir cómo se manifiesta la conducta prosocial en adolescentes desde las teorías del aprendizaje; se identificaron bases de datos, se recuperaron las investigaciones, se seleccionaron artículos de acuerdo a la estrategia de búsqueda y criterios exclusión e inclusión, finalmente se identificaron y analizaron las categorías de análisis y se formularon las conclusiones.

2.9 Análisis de datos

Para el análisis de los datos se llevó a cabo el siguiente proceso, en primer lugar, se realizó la recogida de información, en segundo lugar, se simplificó la información previamente obtenida en base a los criterios de inclusión y exclusión, en tercer lugar, se organizó los datos con el fin de establecer las categorías de análisis que dan paso a la formulación de conclusiones en base a los datos previamente obtenidos.

Figura 1.

Etapa de análisis de datos cualitativos.



Nota. Basado en Flores y Medrano, 2019.

Conclusiones

En el presente capítulo se describió el camino a seguir para cumplir con los objetivos planteados, así como los instrumentos, las técnicas, el diseño, se presentaron los criterios de inclusión y exclusión, análisis de datos y procedimiento que se utilizará en la elaboración de la propuesta del documento en cuestión; esto con el fin de poder tener información que nos permita comprender la conducta prosocial en adolescentes desde las teorías del aprendizaje.

Capítulo III

3.1 Introducción:

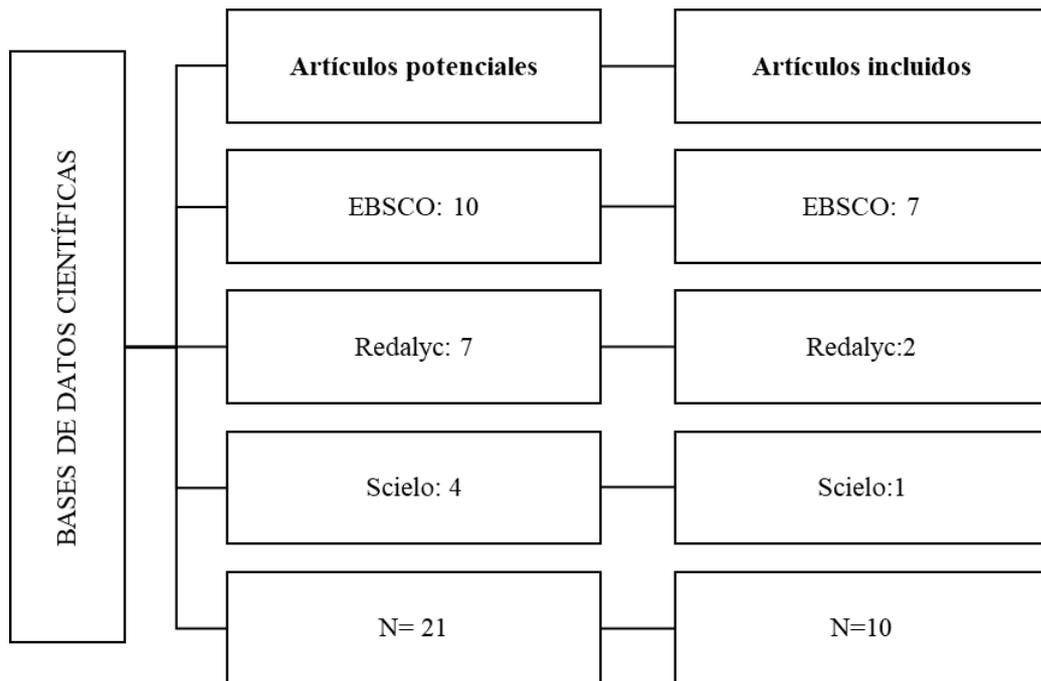
La presente investigación se basa en un estudio documental de enfoque cualitativo con una revisión sistemática de la literatura de tipo descriptivo acerca de la conducta prosocial en adolescentes desde el enfoque de las teorías del aprendizaje. Para empezar, se diseñó un plan de búsqueda que tuvo como primera fase el rastreo de información relacionada con el tema planteado de investigación a fin de determinar criterios de búsqueda para emprender la búsqueda sistemática. A partir de ello, se designa palabras clave a fin de realizar la búsqueda en las bases de datos previamente establecidas.

Las palabras clave determinadas fueron conducta prosocial, adolescentes, teorías del aprendizaje, condicionamiento, enfoque observacional y conducta positiva, prosocial behavior, adolescents, learning theories, conditioning, observational approach and positive behavior, esto nos permitió unir palabras clave, proponer alternativas y descartar ciertos conceptos que pudieran interferir en la búsqueda.

Entre las bases de datos que se determinaron: Scielo, EBSCO, Redalyc; que mantienen un carácter y aporte científico significativo. En ese sentido, se obtuvieron 21 fuentes bibliográficas relacionadas con nuestro tema de investigación, de las cuales 11 no estaban enfocadas desde las teorías del aprendizaje, también se consideraron los criterios de exclusión e inclusión determinados en la metodología. Por lo tanto, se cuenta con 10 artículos que reflejan información con respecto a nuestro estudio.

Estos 10 artículos cuentan con su respectiva ficha bibliográfica (anexo 1) en donde se desagregan las fuentes mediante número de documento, autor, año, base de datos, país, título, tipo de estudio y datos relevantes.

3.2 Tabla de resumen



3.3 Fichas Bibliográficas

Tabla 1. Las normas en la adolescencia

<u>NÚMERO DE DOCUMENTO</u>	<u>1</u>
<u>AUTOR</u>	<u>Ana da Silva Pinho, Lucas Molleman, Barbara R. Braams y Wouter van den Bos</u>
<u>AÑO</u>	<u>2021</u>

<u>BASE DE DATOS</u>	<u>EBSCO</u>
<u>PAÍS</u>	<u>Amsterdam, Países Bajos</u>
<u>TÍTULO</u>	<u>Majority and popularity effects on norm formation in adolescence</u>
<u>TIPO DE INVESTIGACIÓN</u>	<u>La siguiente investigación empírica indica que las normas afectan a los/las estudiantes en sus comportamientos prosociales y de riesgo.</u>
<u>DATOS RELEVANTES</u>	<u>Las normas prosociales de los/las adolescentes están moldeadas por aquellas presentes en sus agentes socializadores más cercanos.</u>

Tabla 2. El aprendizaje prosocial en el comportamiento adolescente

<u>NÚMERO DE DOCUMENTO</u>	<u>2</u>
<u>AUTOR</u>	<u>Nate Furman</u> <u>Jim Sibhorp</u>
<u>AÑO</u>	<u>2014</u>
<u>BASE DE DATOS</u>	<u>EBSCO</u>
<u>PAÍS</u>	<u>Utah, USA</u>
<u>TÍTULO</u>	<u>The Development of Prosocial Behavior in Adolescents: A Mixed Methods Study From NOLS</u>
<u>TIPO DE INVESTIGACIÓN</u>	<u>Observación de campo de la conducta prosocial en la relación de los adolescentes.</u>
<u>DATOS RELEVANTES</u>	<u>El conductismo permite fomentar actitudes de ayuda al otro u otras conductas prosociales; gracias a la gratificación emitida</u>

	por el entorno, una vez realizada la conducta socialmente aceptada.
--	---

Tabla 3. El desarrollo de las conductas prosociales en adolescentes durante la pandemia del COVID-19.

<u>NÚMERO DE DOCUMENTO</u>	<u>3</u>
<u>AUTOR</u>	<u>SophieW. Sweijen , Suzanne van deGroep, Kayla H.Green1, LysanneW. te Brinke1 , Moniek Buijzen, Rebecca N. H. de Leeuw & EvelineA. Crone1</u>
<u>AÑO</u>	<u>2022</u>
<u>BASE DE DATOS</u>	<u>EBSCO</u>
<u>PAÍS</u>	<u>Nijmegen, Países Bajos</u>
<u>TÍTULO</u>	<u>Daily prosocial actions during the COVID-19 pandemic contribute to giving behavior in adolescence</u>
<u>TIPO DE INVESTIGACIÓN</u>	<u>La investigación determinó como los adolescentes brindan apoyo emocional durante la pandemia del COVID-19</u>
<u>DATOS RELEVANTES</u>	<u>Los adolescentes obtuvieron una mayor presencia de conductas prosociales luego de asimilar el cambio de realidad que sufrieron durante la pandemia.</u>

Tabla 4. La efectividad de las conductas prosociales en la adolescencia.

<u>NÚMERO DE DOCUMENTO</u>	<u>4</u>
<u>AUTOR</u>	<u>Celene E. Domitrovich , Alexis R. Harris ,</u>

	<u>Amy K Syvertsen</u> , <u>Nicole Morgan</u> , <u>Linda Jacobson</u> , <u>Miguel Cleveland</u> , <u>Julia E. Moore</u>
<u>AÑO</u>	<u>2022</u>
<u>BASE DE DATOS</u>	<u>EBSCO</u>
<u>PAÍS</u>	<u>Estados Unidos</u>
<u>TÍTULO</u>	<u>Promoting Social and Emotional Learning in Middle School: Intervention Effects of Facing History and Ourselves. <i>Journal of Youth and Adolescence</i></u>
<u>TIPO DE INVESTIGACIÓN</u>	<u>Revisión de campo sobre la efectividad de las conductas prosociales.</u>
<u>DATOS RELEVANTES</u>	<u>Las conductas prosociales son aprendidas por medio de programas de manera grupal en donde se da un aprendizaje por medio de la interacción; elaborando una conciencia prosocial entre los estudiantes.</u>

Tabla 5. La conducta prosocial en estudiantes discriminados por su raza

<u>NÚMERO DE DOCUMENTO</u>	<u>5</u>
<u>AUTOR</u>	<u>Harris, Johari</u> <u>Kruger, Ann C</u>
<u>AÑO</u>	<u>2021</u>
<u>BASE DE DATOS</u>	<u>EBSCO</u>

<u>PAÍS</u>	<u>Estados Unidos</u>
<u>TÍTULO</u>	<u>Exploring the Influence of Racial-Ethnic and Gender Identity on the Prosocial Behaviors of African American Adolescent Males.</u>
<u>TIPO DE INVESTIGACIÓN</u>	<u>Observación dentro del aula, inclusión de conocimientos sobre conductas prosociales dentro del currículo escolar.</u>
<u>DATOS RELEVANTES</u>	<u>La adquisición de las conductas prosociales es favorable cuando las personas que rodean el entorno educativo son conocedores de estas conductas y las fomentan.</u>

Tabla 6. La relación de los pares como agentes socializadores

<u>NÚMERO DE DOCUMENTO</u>	<u>6</u>
<u>AUTOR</u>	<u>Busching, Robert</u> <u>Krahé, Barbara</u>
<u>AÑO</u>	<u>2021</u>
<u>BASE DE DATOS</u>	<u>EBSCO</u>
<u>PAÍS</u>	<u>University of Potsdam, Potsdam, Germany</u>
<u>TÍTULO</u>	<u>The Impact of Classmates on Adolescents Development of Prosocial Behavior.</u>
<u>TIPO DE INVESTIGACIÓN</u>	<u>Investigación experimental sobre los pares como agentes socializadores en el desarrollo del comportamiento prosocial.</u>
<u>DATOS RELEVANTES</u>	<u>Los adolescentes presentan un comportamiento prosocial mayor, cuando ven este tipo de conductas replicadas en sus pares.</u>

	<u>La interacción entre pares permite que estas conductas se mantengan en el tiempo.</u>
--	--

Tabla 7. La conducta prosocial en figuras sociales renombradas y su influencia en los adolescentes

<u>NÚMERO DE DOCUMENTO</u>	<u>7</u>
<u>AUTOR</u>	<u>BRESTOVANSKÝ, Martin</u> <u>SEKEREŠOVÁ, Daniela</u>
<u>AÑO</u>	<u>2022</u>
<u>BASE DE DATOS</u>	<u>EBSCO</u>
<u>PAÍS</u>	<u>Universidad de Trnava, Eslovaquia</u>
<u>TÍTULO</u>	<u>Parasocial Interaction Does Not Function As a Relationship Mediator Between the Influencer’S Online Content and the Adolescent’S Prosocial Moral Reasoning and Behaviour</u>
<u>TIPO DE INVESTIGACIÓN</u>	<u>Análisis del comportamiento prosocial de personas destacadas en las redes sociales y su influencia en el comportamiento adolescente.</u>
<u>DATOS RELEVANTES</u>	<u>La investigación nos indica, que los adolescentes aprenden las conductas prosociales por medio de la observación y la imitación de las figuras sociales más representativas; observando los beneficios que se obtienen al llevar a cabo las conductas que los agentes sociales realizan.</u>

Tabla 8. Las prácticas prosociales parentales en la educación de los adolescentes.

<u>NÚMERO DE DOCUMENTO</u>	<u>8</u>
----------------------------	----------

<u>AUTOR</u>	<u>Haocheng</u> <u>Qingqi liu,</u> <u>Cheng Fu Yu</u> <u>Yangang nie</u>
<u>AÑO</u>	<u>2021</u>
<u>BASE DE DATOS</u>	<u>Redalyc.org</u>
<u>PAÍS</u>	<u>China</u>
<u>TÍTULO</u>	<u>Parental warmth, gratitude, and prosocial behavior among Chinese adolescents: The moderating effect of school climate.</u>
<u>TIPO DE INVESTIGACIÓN</u>	<u>Investigación de la promoción de prácticas prosociales en la educación de adolescentes.</u>
<u>DATOS RELEVANTES</u>	<u>La enseñanza de las conductas prosociales se inicia desde las pautas de crianzas parentales; en donde la recompensa a una acción correcta genera una repetición de la conducta con mayor facilidad.</u>

Tabla 9. La empatía y la prosocialidad en los adolescentes con experiencias delictivas

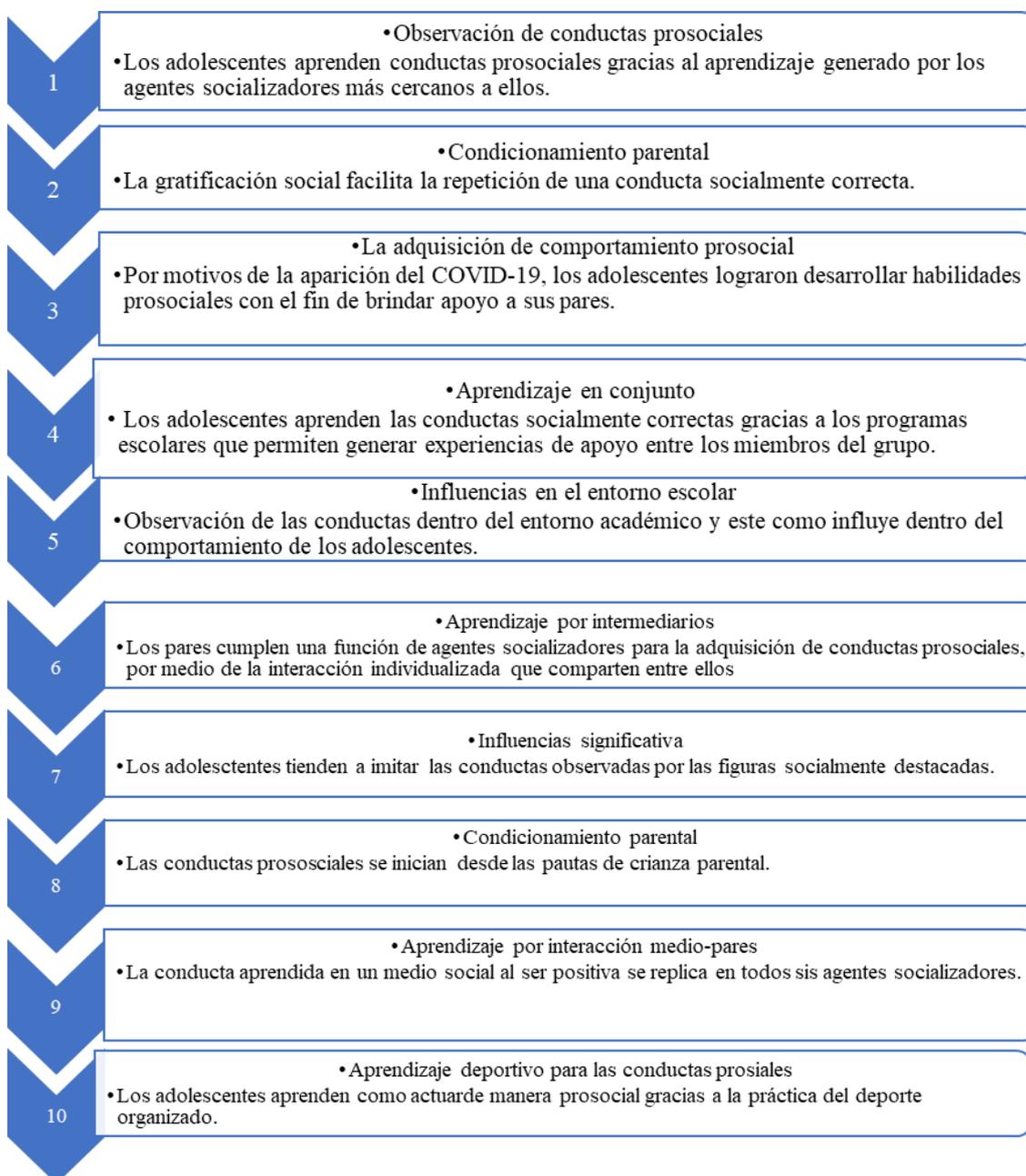
<u>NÚMERO DE DOCUMENTO</u>	<u>9</u>
<u>AUTOR</u>	<u>Gómez Tabares, Anyerson Stiths</u> <u>Narváez Marín, Mariela</u>
<u>AÑO</u>	<u>2019</u>
<u>BASE DE DATOS</u>	<u>Scielo</u>
<u>PAÍS</u>	<u>Perú</u>

<u>TÍTULO</u>	<u>Mecanismos de desconexión moral y su relación con la empatía y la prosocialidad en adolescentes que han tenido experiencias delictivas</u>
<u>TIPO DE INVESTIGACIÓN</u>	<u>Investigación sobre la desconexión moral y su relación con la empatía y la prosocialidad.</u>
<u>DATOS RELEVANTES</u>	<u>Los adolescentes al encontrarse interactuando en un medio conflictivo, impide la aparición de conductas prosociales sino da paso al desarrollo de conductas agresivas.</u>

Tabla 10. Las conductas en actividades deportivas organizadas

<u>NÚMERO DE DOCUMENTO</u>	<u>10</u>
<u>AUTOR</u>	<u>Florić, S Ninković</u> <u>Stanisław Juszczak</u>
<u>AÑO</u>	<u>2013</u>
<u>BASE DE DATOS</u>	<u>Redalyc.org</u>
<u>PAÍS</u>	<u>Europa</u>
<u>TÍTULO</u>	<u>The contribution of sport to prosocial behavior in youth. <i>New Educational Review</i></u>
<u>TIPO DE INVESTIGACIÓN</u>	<u>Investigación sobre la influencia prosocial en actividades deportivas.</u>
<u>DATOS RELEVANTES</u>	<u>La investigación nos indica que los adolescentes elaboran sus experiencias y aprenden cómo actuar prosocialmente gracias a la práctica de un deporte organizado.</u>

3.4 Categorías de análisis



3.5 Sistematización de la información recolectada

Los adolescentes desde temprana edad evidencian las conductas consideradas aceptadas y rechazadas dentro de su entorno social, gracias a la observación de las conductas en los ambientes sociales más cercanos; siendo capaces de transformar las experiencias sociales en actos voluntarios, ya que pueden prevenir la consecuencia de una conducta ‘por medio de la imaginación; la observación de las conductas prosociales

proporciona información al adolescente sobre los beneficios o pérdidas a nivel social, si réplica o no la conducta previamente observada (Pinho et al.,2021).

Dentro de un entorno social se encuentra establecido acciones socialmente correctas, cuando un adolescente realiza una acción prosocial, el entorno genera una recompensa, lo cual permite que el comportamiento se desarrolle y repita con mayor facilidad; fomentando aptitudes de liderazgo, ayuda al otro, y otras conductas también consideradas prosociales (Furman y Sibthorp, 2014).

El confinamiento generado por la pandemia del COVID-19 provocó en los adolescentes un desajuste a nivel emocional; las interacciones sociales cercanas fomentaron conductas de ayuda, empatía, apoyo y compromiso, es decir, toda conducta considerada prosocial. Dichas interacciones permitieron que los adolescentes logran aprender con mayor facilidad las conductas prosociales necesarias durante el confinamiento (Sweijen et al., 2022).

Los adolescentes aprenden las conductas socialmente correctas, esto gracias a las experiencias que logran compartir dentro de su entorno social más cercano, por medio de estas interacciones los adolescentes logran observar qué tipo de conductas les ayuda a conseguir algún tipo de beneficio o si pueden ser perjudiciales al momento de integrarse al entorno social (Domitrovich et al., 2022).

En el contexto escolar, los adolescentes centran su concentración en el ambiente que los rodean, ya que para ellos en el proceso del aprendizaje se da cuando los estudiantes y su ambiente tienen relación, en especial su grupo de pares, esto nos quiere decir, que los adolescentes no necesitan de practicar estas conductas para poder generar un conocimiento (Johari y Ann, 2021).

Los adolescentes aprenden la conducta prosocial, de dos maneras diferentes; en primer lugar aprenden por medio de aprendizaje cooperativo; donde todos los estudiantes contribuyen a la construcción de una conducta socialmente aceptada. Por medio de la información transmitida entre las interacciones cotidianas que mantienen. En segundo lugar, los adolescentes aprenden las conductas prosociales, gracias a la guía que le brinda el docente dentro del aula clase, ya que, es el docente quien brinda información sobre las acciones socialmente aceptadas en el ámbito escolar (Busching y Krahe, 2020).

En el desarrollo de la sociedad actual, los adolescentes están en constante observación de varias figuras célebres en redes sociales; por medio de las mismas pueden llevar a cabo un seguimiento de las conductas que son consideradas por el público como positivas. De esta manera, los adolescentes aprenden qué tipo de conductas son consideradas respetadas o aceptadas por medio. Si una figura célebre mantiene conductas prosociales, esta será imitada con mayor facilidad por los adolescentes y más si el público es de la misma edad (Brestovansky y Sekeresova, 2020).

Los padres son los principales factores para la enseñanza y crianza de las conductas prosociales, en este sistema es donde los adolescentes al cometer una acción correcta de la conducta, este recibe una recompensa que permite la mejora y la repetición la mantiene, permitiendo ajustar dichos comportamientos que deseamos que desarrollen y por ende que lo repita con una mayor facilidad (Luo et al., 2021)

Durante el periodo de la adolescencia se puede observar que existe un mayor interés por formar vínculos sociales, originados fuera del ambiente familiar. Dentro de estos ambientes se da el aprendizaje de las conductas prosociales. Si dentro del ambiente en donde el individuo se desarrolla existe la enseñanza de conductas prosociales estas conductas se instauraron en el adolescente. Sin embargo, si las conductas presentes son de agresión y violencia; estas serán las que se desarrollen.

Al momento de trabajar en equipo y llegar a ser cooperativo dentro del grupo de pares, aquí podrán orientarse a solucionar problemas aplicando métodos analíticos, este aprendizaje se llega a observar en el contexto socio-cultural, también con un elemento importante para poder desarrollar habilidades y competencias para poder solucionar retos con una mirada colectiva (Florić y Ninković, 2013)

3.6 Conclusiones

La conducta prosocial es cualquier comportamiento que beneficia a otros o tiene consecuencias sociales positivas, no busca una recompensa externa sino sobretodo el beneficio de los demás. La prosocialidad en adolescentes les ayuda a adaptarse en su entorno de manera positiva, aumentando de esta forma sus habilidades intra e interpersonales.

La conducta prosocial explicada desde el enfoque conductista se aprende por medio de la repetición y obtención de recompensas. Desde el enfoque observacional la conducta prosocial se adquiere por medio de la observación de modelos sociales significativos (Antolínez, 2020).

En conclusión, se presentó información que permite explicar cómo la conducta prosocial es aprendida en la adolescencia, explicando desde los diferentes enfoques como la conducta socialmente aceptada es asimilada, procesada y consolidada en la conducta cotidiana de los adolescentes.

Conclusiones

En conclusión, se puede mencionar que existen varias teorías y modelos que permiten explicar cómo los adolescentes aprenden e integran las conductas prosociales; al concebir al sujeto como un ser multidimensional no puede ser observado desde un solo punto de vista, sino que se requiere observar desde varias perspectivas, con el fin de obtener una visión más amplia de cómo actúa en su entorno social inmediato.

La adolescencia es una etapa vulnerable en donde existen varios cambios y un aprendizaje de conductas generadas por la vida social. Las conductas prosociales permiten que los adolescentes mantengan un comportamiento positivo, disminuyendo de esta forma las conductas de agresión presentes, generando un sentimiento de aceptación por parte del entorno.

Los adolescentes aprenden comportamientos positivos gracias a la interacción que mantienen con su entorno social cercano; en este entorno se encuentran: padres de familia, docentes, hermanos, compañeros de clase y vecinos. Los adolescentes al observar e interactuar con los agentes socializadores cercanos van adquiriendo conductas socialmente adecuadas, debido a que al observar los beneficios que las conductas prosociales brindan, van a imitar estos comportamientos con el objetivo de ser incluidos dentro del grupo.

En base a la información analizada se podría destacar que los comportamientos prosociales del adolescente tienen génesis en el núcleo familiar; el cual se encarga de enseñar qué conductas son consideradas socialmente correctas. La familia al observar una conducta que puede llegar a generar un rechazo social emite un rechazo hacía la misma

evitando que esto se repita en un futuro; en cambio al evidenciar una conducta que provoca una aceptación social la familia expresa su aceptación por esa conducta por medio de recompensas sociales permitiendo que la conducta se repita.

Los adolescentes por medio de la observación son capaces de aprender e interiorizar conductas de apoyo a los demás, gracias a los agentes socializadores que ellos consideran significativos, imitando las conductas presentes en su entorno más cercano, siendo ellos la principal fuente de aprendizaje.

Por lo tanto, los adolescentes aprenden las conductas socialmente correctas de diferentes medios sociales; la escuela, la comunidad o los padres; quienes, por medio de su conducta, los programas escolares y las reuniones sociales, brindan las conductas aceptadas por la sociedad.

Recomendaciones

Para los padres de familia:

- Ser modelos positivos para el desarrollo de una adecuada conducta en el ambiente social.
- Evitar realizar conductas agresivas para la resolución de conflictos frente a los adolescentes.
- Proporcionar espacios que permitan poner en práctica las conductas de ayuda al otro.

Unidades Educativas:

- Reconocer de manera pública las conductas prosociales realizadas por los estudiantes.
- Psicoeducar a los docentes sobre los beneficios de la enseñanza y práctica de conductas prosociales.
- Generar espacios que brinden información acerca de la prosocialidad y sus beneficios.

Adolescentes:

- Por medio de conversatorios los adolescentes podrán expresar la importancia de la conducta prosocial, dentro de su diario vivir.

- Ser partícipes de actividades que fomenten acciones de ayuda y apoyo a los demás.
- A través del uso de actividades lúdicas y redes sociales, concientizar a sus pares sobre los beneficios que puede traer la aplicación de conductas prosociales.

Referencias

Águila Manrique, N., Pérez Saavedra, D., Díaz García, M. L., Díaz Cárdenas, J. J., Ruiz Cavassa, F., & Bartolo Loyola, J. A. (2019). La Importancia del uso de las fichas para los Trabajos de Investigación.

Alcántar Nieblas, C., Valdés Cuervo, Á. A., Álvarez-Montero, F. J., & Reyes-Sosa, H. (2021). Relaciones entre apoyo docente, emociones morales y conducta prosocial en adolescentes espectadores de bullying. *Revista mexicana de investigación educativa*, 26(88), 173-193.

Antolínez, D. (2020). Revisitando a John B. Watson y la epistemología inaugural del conductismo. *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 5(1), 5-25.

Aral, T., Schachner, M. K., Juang, L., & Schwarzenhal, M. (2022). Cultural diversity approaches in schools and adolescents' willingness to support refugee youth. *British Journal of Educational Psychology*, 92(2), 772-799. <https://doi.org/10.1111/bjep.12458>

Artime, I. H., & Gutiérrez, A. F. (2018). Aprendizaje situado en el diseño de entornos virtuales de aprendizaje: una experiencia de aprendizaje entre pares en una comunidad de práctica. *Aula abierta*, 47(3), 347-354.

Balabanian, C., & Lemos, V. (2017, Octubre 29). Desarrollo y Estudio Psicométrico de una Escala para Evaluar Conducta Prosocial en Adolescentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 3(48), 177-188. <https://doi.org/10.21865/RIDEP48.3.15>

Bandura, A. (2014). Teoría cognitiva social del pensamiento y la acción moral. En *Manual de conducta y desarrollo moral* (págs. 69-128). Prensa de psicología.

Barón, L., & Rotundo, G. Z. (2018). Los sesgos cognitivos: de la psicología cognitiva a la perspectiva cognitiva de la organización y su relación con los procesos de toma de decisiones gerenciales. *Ciencia y Sociedad*, 43(1), 31-48.

Barragán Giraldo, D. F. (2015). Las Comunidades de Práctica (CP): hacia una reconfiguración hermenéutica. *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, 57(163), 155-176

Batista, L. M. Á. H. (2002). Las fuentes del aprendizaje en ambientes virtuales educativos. *Reencuentro. Análisis de problemas Universitarios*, (35), 69-74.

Betancourt Torres, M., & Londoño Pérez, C. (2017). Factores sociodemográficos y psicosociales que diferencian la conducta prosocial y el acoso escolar en jóvenes. *Dialnet*, 17(1), 159-176. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7044228>

Bodner, G. (2019). El concepto de reverie en algunos modelos contemporáneos. *Temas de Psicoanálisis*, 18.

Borges, K. S., & da Cruz Fagundes, L. (2016). A teoria de Jean Piaget como princípio para o desenvolvimento das inovações. *Educação*, 39(2), 242-248.

Brestovanský, M., & Sekerešová, D. (2022). Parasocial Interaction Does Not Function As a Relationship Mediator Between the Influencer'S Online Content and the Adolescent'S Prosocial Moral Reasoning and Behaviour. *Communication Today*, 13(1), 130-144. <https://www.scopus.com/record/display.uri?eid=2-s2.0-85131330520&origin=resultslist&sort=plf-f&src=s&st1=Prosocial+%2B+adolescents+%2B+education&sid=a3d9f2205884ebf6b106b08d47298a44&sot=b&sdt=b&sl=50&s=TITLE-ABS-KEY%28Prosocial+%2B+adolescents+%2B+educati>

Cansado, M. N., Morillas, A. S., & Sastre, D. M. (2015). Principios de condicionamiento clásico de Pavlov en la estrategia creativa publicitaria. *Opción*, 31(2), 813-831.

Cañaverl Bermúdez, L. J., Nieto Dionicio, A. S., & Vaca Ocampo, J. H. (2020). El aprendizaje significativo en las principales obras de David Ausubel: lectura desde la pedagogía.

Carmona, M. G., & López, J. E. (2015). Autoconcepto, dificultades interpersonales, habilidades sociales y conductas asertivas en adolescentes. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 26(2), 42-58.

Carpintero, H., & Crego Díaz, A. (2018). *Historia de la psicología*. http://metabase.uaem.mx/bitstream/handle/123456789/647/Constructivism_o.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Carranza Alcántar, M. D. R. (2017). Enseñanza y aprendizaje significativo en una modalidad mixta: percepciones de docentes y estudiantes. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 8(15), 898-922.

Carrasco, M. E. E., Fernández, M. S., & Perera, J. J. D. (2018). Solución de problemas como proceso de aprendizaje cognitivo. *Revista Boletín Redipe*, 7(4), 107-117.

Castillo, A., Marina, R., & González, M. (2013). El aprendizaje significativo de la química: condiciones para lograrlo. *Omnia*, 19(2), 11-24.

Ceniceros, S. Y. C., Soto, M. A. V., & Escárzaga, J. F. (2017). La inteligencia emocional y el aprendizaje significativo. *Revista Electrónica sobre Cuerpos Académicos y Grupos de Investigación*, 4(8).

Centelles, O., Castillo, I., & Buelga, S. (2021). La Aceptación Familiar y la Conducta Prosocial: el Rol de los Factores de Personalidad en Menores con Medidas de Internamiento Judicial. *Anuario de Psicología Jurídica*, 31(1), 91-99.

Cepeda, H. I. F., Correa, K. E. M., Lozano, E. V., & Urquiza, D. F. Z. (2018). Análisis crítico del conductismo y constructivismo, como teorías de aprendizaje en educación. *Open Journal Systems en Revista: REVISTA DE ENTRENAMIENTO*, 4(1), 01-12.

Cespedes, J., & Dibben, N. (2021). Promoting prosociality in Colombia: Is music more effective than other cultural interventions? *Musicae Scientiae*, 25(3), 332-357. <https://doi.org/10.1177/10298649211013505>

Correa, K. L. P., Picón, W. M. S., Díaz, A. D. C. R., & Castañeda, D. J. D. (2021). *Deconstrucción de la conducta prosocial: una mirada de encuentros*. Fondo Editorial–Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.

Cretendio Pajares, R., Aznar-Farias, M., Marcassa Tucci, A., & Ramacciotti de Oliveira-Monteiro, N. (2015, febrero 20). Conducta Prosocial en Adolescentes Estudiantes: Uso de un Programa de Intervención Breve. *Temas en Psicología*, 23(2), 507-519. 10.9788

Cuadra-Martínez, D., & Salgado-Roa, J. (2020). Comportamiento prosocial en una escuela chilena: Una intervención basada en la subjetividad del estudiantado. *Revista Electrónica Educare*, 24(2), 148-169.

Diz, J. I. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatr Integral*, 17(2), 88-93.

Domitrovich, C., Harris, A., Syvertsen, A., Morgan, N., Jacobson, L., Cleveland, M., Moore, J., & Greenberg, M. (2022). Promoting Social and Emotional Learning in Middle School: Intervention Effects of Facing History and Ourselves. *Journal of Youth and Adolescence*, 51, 1-16. <https://doi.org/10.1007/s10964-022-01596-3>

Duque, M. C. C. (2017). Aproximaciones epistemológicas y conceptuales de la conducta prosocial. *Zona próxima: revista del Instituto de Estudios Superiores en Educación*, (27), 1-21.

Escorza, Y. H., & Aradillas, A. L. S. (2020). *Teorías del aprendizaje en el contexto educativo*. Editorial Digital del Tecnológico de Monterrey.

Esparza-Reig, J. (2020). La conducta prosocial como factor protector de los problemas de adicción al juego en universitarios. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 14(1).

Espinar Álava, E. M., & Viguera Moreno, J. A. (2020). El aprendizaje experiencial y su impacto en la educación actual. *Revista Cubana de Educación Superior*, 39(3).

Espinar Álava, E. M., & Viguera Moreno, J. A. (2020). El aprendizaje experiencial y su impacto en la educación actual. *Revista Cubana de Educación Superior*, 39(3).

Esteves Villanueva, A. R., Paredes Mamani, R. P., Calcina Condori, C. R., & Yapuchura Saico, C. R. (2020). Habilidades sociales en adolescentes y funcionalidad familiar. *Comuni@cción*, 11(1), 16-27.

Estévez, E., & Jiménez, T. I. (2017). Violencia en adolescentes y regulación emocional. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology.*, 2(1), 97-104.

Ferrei Ortega, F. R., Vélez Mendoza, J., & Ferrel Ballestas, L. F. (2014). Factores psicológicos en adolescentes escolarizados con bajo rendimiento académico: depresión y autoestima. *Encuentros*, 12(2), 35-47.

Flores, J., Sahelices, M. C. C., & Moreira, M. A. (2015). Una interpretación de la teoría del aprendizaje significativo de Ausubel en el contexto del laboratorio didáctico de ciencias. In *VII Encuentro internacional de Aprendizaje Significativo; V Encuentro Iberoamericano sobre Investigación en Enseñanza de las Ciencias:[recurso electrónico]* (pp. 435-448). Servicio de Publicaciones e Imagen Institucional.

Flores-Kanter, P. E., & Medrano, L. A. (2019). Núcleo básico en el análisis de datos cualitativos: pasos, técnicas de identificación de temas y formas de presentación de resultados. *Interdisciplinaria*, 36(2), 203-215.

Florić, O., & Ninković, S. (2013). The contribution of sport to prosocial behavior in youth. *New Educational Review*, 32(2), 141-150. <https://tner.polsl.pl/e32/a11.pdf>

Furman, N., & Sibthorp, J. (2014). The Development of Prosocial Behavior in Adolescents: A Mixed Methods Study From NOLS. *Journal of Experiential Education*, 37(2), 160-175. <https://doi.org/10.1177/1053825913489105>

Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista chilena de pediatría*, 86(6), 436-443.

Gallegos, W. A. (2015). Conducta prosocial y psicología positiva. *Avances en psicología*, 23(1), 37-47.

Gallegos, W. L. A., & Huerta, A. O. (2014). Aprendizaje por descubrimiento vs. Aprendizaje significativo: Un experimento en el curso de historia de la psicología. *Boletim Academia Paulista de Psicologia*, 34(87), 455-471.

García Álvarez, D., Hernández Lalinde, J., Espinosa Castro, J. F., & José Soler, M. (2020). Salud mental en la adolescencia montevideana: una mirada desde el bienestar psicológico. *Archivos venezolanos de farmacología y terapéutica*, 39(2), 182-190.

García, J. G. (2020). El constructivismo en la educación y el aporte de la teoría sociocultural de Vygotsky para comprender la construcción del conocimiento en el ser humano. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*.

Gimenez, P., Correché, M. S., & Rivarola, M. F. (2013). Autoestima e Imagen Corporal. Estrategias de intervención psicológica para mejorar el bienestar psicológico en pre-adolescentes en una escuela de la ciudad de San Luis, Argentina. *Fundamentos en Humanidades*, 14(27), 83-93.

Gómez Tabares, A. S., & Narváez Marín, M. (2019). Mecanismos de desconexión moral y su relación con la empatía y la prosocialidad en adolescentes que han tenido experiencias delictivas. *Revista de psicología (PUCP)*, 37(2), 603-641.

Gómez Tabares, A. S., Correa Duque, M. C., & González Cortés, J. H. (2021). Evolución del estudio sobre el efecto de la crianza en las conductas prosociales en la infancia y la adolescencia: una revisión sistemática. *Actualidades en Psicología*, 35(130), 49-73.

Gómez, A., & Marín, M. (2019). Mecanismos de desconexión moral y su relación con la empatía y la prosocialidad en Adolescentes que han tenido experiencias delictivas. *Revista de Psicología (Peru)*, 37(2), 603-641. <https://doi.org/10.18800/psico.201902.010>

Gómez-Luna, E., Fernando-Navas, D., Aponte-Mayor, G., & Betancourt-Buitrago, L. A. (2014). Metodología para la revisión bibliográfica y la gestión de información de temas científicos, a través de su estructuración y sistematización. *Dyna*, 81(184), 158-163.

González, J., & Martínez, F. (2018). Prosocialidad y dificultades de socialización en la adolescencia. Influencias según sexo y práctica deportiva. *Revista de Psicología del Deporte/Journal of Sport Psychology*, 29, 117-124. <https://www.rpd-online.com/index.php/rpd/article/view/22/20>

Green, A., Ferrante, S., Boaz, T., Kutash, K., & Wheeldon, B. (2022). Effects of the SPARK Teen Mentoring Program for High School Students. *Journal of Child and Family Studies*. <https://doi.org/10.1007/s10826-022-02298-x>

Güemes-Hidalgo, M., Ceñal González-Fierro, M. J., & Hidalgo Vicario, M. I. (2017). Desarrollo durante la adolescencia. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría integral*, 21(4), 233-244.

Guerra Santana, M., Rodríguez Pulido, J., & Artiles Rodríguez, J. (2019). Aprendizaje colaborativo: experiencia innovadora en el alumnado universitario. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 18(36), 269-281.

Guerrero, O. R., & Cárdenas, A. B (2018). El Aprendizaje Social de Albert Bandura. Estrategias de Mediación Docente para Preescolar y Secundaria. *ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE. UNA VISIÓN COGNOSCITIVISTA*, 153.

Hardy-Casado, V., Cuevas-Muñiz, A., & Gallardo-Milanés, O. (2019). Aprendizaje y resiliencia en la gestión local de riesgos de desastres. *Luz*, 18(2), 42-52.

Harrington, B., & O'Connell, M. (2016). Video games as virtual teachers: Prosocial video game use by children and adolescents from different socioeconomic groups is associated with increased empathy and prosocial behaviour. *Computers in Human Behavior*, 63, 650-658. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.05.062>

Hederich, C., Camargo, Á., López, O., Páramo, P., & Sanabria, L. (2013). Aprendizaje situado: género y entornos de aprendizaje. *Nodos y nudos*, 4(35), 22-34.

Hernández Serrano, O., Espada, J., & Guillén Riquelme, A. (2016, 04 03). Relación entre conducta prosocial, resolución de problemas y consumo de drogas en adolescentes. *Anales de la Psicología*, 32(2).<https://revistas.um.es/analesps/article/view/analesps.32.2.204941>
https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1578-908X2016000200031&script=sci_arttext&tlng=pt

Higueta Gutiérrez, L. F., & Cardona Arias, J. A. (2015). Concepto de calidad de vida en la adolescencia: una revisión crítica de la literatura. *CES Psicología*, 8(1), 155-158.

Inglés, C. J., Martínez-González, A. E., & García-Fernández, J. M. (2013). Conducta prosocial y estrategias de aprendizaje en una muestra de estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *European journal of Education and Psychology*, 6(1), 33-53.

Johari, H., & Ann, K. (2021). Exploring the Influence of Racial-Ethnic and Gender Identity on the Prosocial Behaviors of African American Adolescent Males. *Youth and Society*, 53(3), 512-535. <https://www.scopus.com/record/display.uri?eid=2->

[s2.0-85069036695&origin=resultlist&sort=plf-f&src=s&st1=prosocial+%2Badolescents+%2B+learning&nlo=&nlr=&nls=&sid=c6605e71d147ff3e90222c59c0a26e38&sot=b&sdt=b&sl=48&s=TITLE-ABS-KEY%28prosocial+%2Badolescents](https://doi.org/10.34172/jrhs.2022.73)

Kalogerakis, Z., Lazaratou, H., Petroutsou, A., Touloumi, G., Dikeos, D., Economou, M., & Papageorgiou, C. (2022). Prevalence of Bullying and Its Co-Occurrence with Aggression and Mental Health Problems among Greek Adolescents Attending Urban Schools. *Journal of Research in Health Sciences*, 22(1), 1-8. <https://doi.org/10.34172/jrhs.2022.73>

Labra, O. (2013). Positivismo y Constructivismo: Un análisis para la investigación social. *Revista Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales*, (7), 12-21.

Lacunza, A. B., & Contini, E. N. (2016). Relaciones interpersonales positivas: los adolescentes como protagonistas. *Revista psicodebate: psicología, cultura y sociedad.*, 16(2), 73-94.

López, H. G., & Zuluaga, C. L. G. (2016). El modelo de aprendizaje experiencial como alternativa para mejorar el proceso de aprendizaje en el aula. *Ánfora*, 23(41), 37-54.

Lorente Escriche, S. (2014). EFECTO DE LA COMPETENCIA SOCIAL, LA EMPATÍA Y LA CONDUCTA PROSOCIAL EN ADOLESCENTES. *Universidad de València*, 1-324. [https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/36209/Tesis%20Doctoral Sara%20Lorente%20EDU.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/36209/Tesis%20Doctoral%20Sara%20Lorente%20EDU.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Luna, E. C. (2019). Bases epistemológicas que sustentan la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner en la pedagogía. *Revista de Investigaciones: Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional del Altiplano de Puno*, 8(4), 9.

Luna, N. C., & Molero, D. (2013). Revisión teórica sobre el autoconcepto y su importancia en la adolescencia. *Revista electrónica de investigación y docencia (REID)*, (10).

Luo, H., Liu, Q., Yu, C., & Nie, Y. (2021). Parental warmth, gratitude, and prosocial behavior among chinese adolescents: The moderating effect of school climate. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(13). <https://doi.org/10.3390/ijerph18137033>

Mackenna, C. A. M. (2021). *Parentalidad y Transmisión de la Prosocialidad: Una Aproximación a la Relación Entre la Conducta Prosocial de Adolescentes y la de Sus Padres* (Doctoral dissertation, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile)).

Martinez, C., Eddy, J., McClure, H., & Cobb, C. (2022). Promoting Strong Latino Families Within an Emerging Immigration Context: Results of a Replication and Extension Trial of a Culturally Adapted Preventive Intervention. *Prevention Science*, 23(2), 283-294. <https://doi.org/10.1007/s11121-021-01323-7>

Martínez, J., Tovar, J., & Ochoa, A. (2016). Comportamiento agresivo y prosocial de escolares residentes en entornos con altos niveles de pobreza. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 33(3), 455-461. <https://doi.org/10.17843/rpmpesp.2016.333.2296>

Matienzo, R. (2020). Evolución de la teoría del aprendizaje significativo y su aplicación en la educación superior. *Dialektika: Revista de Investigación Filosófica y Teoría Social*, 2(3), 17-26.

Mendoza-Nápoles, C. A., & Santos, E. B. M. (2019). Revisión de las teorías y modelos incidentes en el desarrollo. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 22(1), 1-24.

Menéndez, G., & Tarabella, L. (2016). El aprendizaje experiencial: una práctica de innovación que se afianza en la Universidad Nacional del Litoral. + *E: Revista de Extensión Universitaria*, (6), 96-103.

Mesurado, B., & Richaud, M. C. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas. *Acción Psicológica*, 3(2), 31-42.

Moctezuma Pérez, S. (2017). Una aproximación a las sociedades rurales de México desde el concepto de aprendizaje vicario. *LiminaR*, 15(2), 169-178.

- Montalvo Rubio, N. Y. (2019). Teorías conductistas del aprendizaje.
- Montgomery Urday, W. (2020). Ética profesional del docente universitario de psicología frente a un panorama multi-paradigmático. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 14(1).
- Morales, Y. A. (2018). Revisión teórica sobre la evolución de las teorías del aprendizaje. *Revista Vinculando*.
- Morinigo, C., & Fenner, I. (2019). Teorías del aprendizaje. *Minerva Magazine of Science*, 9(2), 1-36.
- Ocampo, N. A. L., López, L. F. Á., Llano, M. E., & Rojas, A. L. D. (2021). Práctica pedagógica y motivación desde el aprendizaje situado. *Tesis Psicológica*, 16(1), 1-29.
- Oré, F. A. C. (2016). El aprendizaje significativo y su relación con otras estrategias. *Horizonte de la Ciencia*, 6(10), 130-140.
- Pawelek, J. G. (2013). El aprendizaje experiencial. *Universidad de Buenos Aires*.
- Piaget, J., Bruner, J., por Descubrimiento, A., Ausubel, D., Significativo, A., Gagné, R., & de Aprendizaje, N. TEORÍA COGNITIVA Y SUS REPRESENTANTES.
- Piaget: López, Z. R. A., & López, T. R. A. (2018). Inteligencias Múltiples en el trabajo docente y su relación con la Teoría del Desarrollo Cognitivo de Piaget. *Killkana sociales: Revista de Investigación Científica*, 2(2), 47-52.
- Pinho, A., Molleman, L., Braams, B., & van den Bos, W. (2021). Majority and popularity effects on norm formation in adolescence. *Scientific Reports*, 11(1), 1-10. <https://doi.org/10.1038/s41598-021-92482-8>
- Ramírez, A. O., & Martínez, A. O. R. (2017). Salud mental y calidad de vida: Su relación en los grupos etarios. *Psiencia. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 9(2), 1-16.
- Raynaudo, G., & Peralta, O. (2017). Cambio conceptual: una mirada desde las teorías de Piaget y Vygotsky. *Liberabit*, 23(1), 110-122.

Redondo Pacheco, J., Rueda, S., & Amado Vega, C. (2013, Septiembre 27). Conducta prosocial: Una alternativa a las conductas agresivas. *INVESTIGIUM IRE*, 4(1), 234-247. <https://investigiumire.unicesmag.edu.co/index.php/ire/article/view/56/55>

Redondo, J., Inglés, C. J., & García Fernández, J. M. (2014, 04 07). Conducta prosocial y autoatribuciones académicas en Educación Secundaria Obligatoria. *Anales de Psicología*, 30(2), 482-489. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/analesps.30.2.148331>

Rekalde, I., Vizcarra, M. T., & Macazaga, A. M. (2014). La observación como estrategia de investigación para construir contextos de aprendizaje y fomentar procesos participativos. *Educación XXI*, 17(1), 201-220.

Reyna, A. C. H. C. G., Anette, D. G., Andrade, M., Roa, D. G., Estrada, D. G., Erika, D. R. A. S. M., ... & Mendoza, C. S. G. (2018). Aprendizaje social de Albert Bandura: Marco teórico.

Reyna, A. C. H. C. G., Anette, D. G., Andrade, M., Roa, D. G., Estrada, D. G., Erika, D. R. A. Ríos, G. N., Núñez, E. M., Cuentas, H. G., Durán, M. M., & Goenaga, B. S. (2019). La metodología lúdica como dinamizador de las conductas prosociales. *Lúdica pedagógica*, 1(30), 21-29.

Ríos, G. N., Núñez, E. M., Cuentas, H. G., Durán, M. M., & Goenaga, B. S. (2019). La metodología lúdica como dinamizador de las conductas prosociales. *Lúdica pedagógica*, 1(30), 21-29.

Rocha, J. C. R. (2021). Importancia del aprendizaje significativo en la construcción de conocimientos. *Revista Científica de FAREM-Estelí*, 63-75.

Rodríguez de Medina Quevedo, I. (2013). La dependencia emocional en las relaciones interpersonales.

Rodríguez Rodríguez, Y., Herrera Jimenez, L. F., & Rodríguez Gamboa, G. (2018). Comparación de la prosocialidad en adolescentes con dificultades para aprender. *Humanidades Médicas*, 18(2), 258-272. <https://www.medigraphic.com/pdfs/hummed/hm-2018/hm182g.pdf>

Rodríguez, M., & Mendivelso, F. (2018). Diseño de investigación de corte transversal. *Revista médica sanitas*, 21(3), 141-146.

Rodríguez-Fernández, A., Ramos-Díaz, E., Ros, I., & Fernández-Zabala, A. (2015). Relaciones de la resiliencia con el autoconcepto y el apoyo social percibido en una muestra de adolescentes. *Acción psicológica*, 12(2), 1-14.

Rodríguez-Rey, R., & Cantero-García, M. (2020). Albert Bandura. *Padres y Maestros/Journal of Parents and Teachers*, (384), 72-76.

Romero Otálvaro, A. M., López Arboleda, G. M., Vicuña Romero, J. J., Palacio Correa, M. A., Vásquez Gómez, K. S., Rodríguez Bustamante, A., ... & Graciano Jaramillo, S. (2020). Empatía, conductas prosociales y convivencia escolar: sus nexos y relaciones en niños que han experimentado violencias. Un estudio en Montería y Medellín.

Romero, F. E. C., Garduño, A. S., & Suarez, A. D. L. (2015). Autoconcepto y estados emocionales: su relación con la motivación en adolescentes. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 20(2), 173-183.

Ruiz-Ariza, A., Manuel, J., Redecillas-Peiró, M. T., & Martínez-López, E. J. (2015). Influencia del desplazamiento activo sobre la felicidad, el bienestar, la angustia psicológica y la imagen corporal en adolescentes. *Gaceta Sanitaria*, 29(6), 454-457.

S. M., ... & Mendoza, C. S. G. (2018). Aprendizaje social de Albert Bandura: Marco teórico.

Sánchez, P. M. (2019). El aprendizaje significativo y su rol en el desarrollo social y cognitivo de los adolescentes. *ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 4(2), 1-

Saura, C. J. I., Díez, M. S. T., Fernández, J. M. G., Monteagudo, M. C. M., López, E. E., & Domenech, B. D. (2014). Conducta agresiva e inteligencia emocional en la adolescencia. *European journal of education and psychology*, 7(1), 29-41.

Seabra, A. G., Reppold, C. T., Gomes, C. M. A., Valentini, F., Muniz, M., & Laros, J. A. (2015). Contribuições da psicometria para os estudos em neuropsicologia cognitiva. *Psicologia: teoria e prática*, 17(2), 94-106.

Silva-Escorcía, I., & Mejía-Pérez, O. (2015). Autoestima, adolescencia y pedagogía. *Revista electrónica educare*, 19(1), 241-256.

Silva-Escorcía, I., & Mejía-Pérez, O. (2015). Autoestima, adolescencia y pedagogía. *Revista electrónica educare*, 19(1), 241-256.

Sporzon, G., & López López, M. C. (2021). Evaluación de la inteligencia emocional y la conducta prosocial y su correlación en alumnado de Educación Primaria.

Sweijen, S., Groep, S., Green, K., Brinke, L., Buijzen, M., Leeuw, R., & Crone, E. (2022). Daily prosocial actions during the COVID-19 pandemic contribute to giving behavior in adolescence. *Scientific Reports*, 12(1), 1-15. <https://doi.org/10.1038/s41598-022-11421-3>

Tah Ayala, E. D. (2018). Las Relaciones Internacionales desde la perspectiva social. La visión del constructivismo para explicar la identidad nacional. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 63(233), 389-403.

Tintaya Condori, P. (2019). Psicología y personalidad. *Revista de Investigación Psicológica*, (21), 115-134.

Toseeb, U., Pickles, A., Durkin, K., Botting, N., & Conti, G. (2017). Prosociality from early adolescence to young adulthood: A longitudinal study of individuals with a history of language impairment. *Research in Developmental Disabilities*, 62, 148-159. <https://doi.org/10.1016/j.ridd.2017.01.018>

Uribe-Canónigo, R. D. (2017). El aprendizaje en la era digital. Perspectivas desde las principales teorías. *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, 29-33.

Valdivieso, L. B. (2013). *Lectura inicial y psicología cognitiva*. Ediciones UC.

Valdivieso, L. B. (2016). EL APRENDIZAJE DEL LENGUAJE ESCRITO Y LAS CIENCIAS DE LA LECTURA. *LÍMITE Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 11(36).

Vega, N., Flores-Jiménez, R., Flores-Jiménez, I., Hurtado-Vega, B., & Rodríguez-Martínez, J. S. (2019). Teorías del aprendizaje. *XIKUA Boletín Científico de La Escuela Superior de Tlahuelilpan*, 7(14), 51-53.

Veiga, A., Costa, P., Pereira, N., Oliveira, S., Paulino, P., Rosa, H., Ribeiro, R., Coheur, L., Carvalho, J., & Trancoso, I. (2021). Prosociality in Cyberspace: Developing Emotion and Behavioral Regulation to Decrease Aggressive Communication. *Cognitive Computation*, 13(3), 736-750. <https://doi.org/10.1007/s12559-021-09852-7>

Vicario, H. H., & Fierro, M. G. (2014). Adolescencia. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Anales de pediatría continuada*, 12(01), 42-46.

Videra-García, A., & Reigal-Garrido, R. E. (2013). Autoconcepto físico, percepción de salud y satisfacción vital en una muestra de adolescentes. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 29(1), 141-147.

Westhoff, B., Blankenstein, N., Schreuders, E., Crone, E., & van Duijvenvoorde, A. (2021). Increased Ventromedial Prefrontal Cortex Activity in Adolescence Benefits Prosocial Reinforcement Learning. *Developmental Cognitive Neuroscience*, 52(10), 101018. <https://doi.org/10.1016/j.dcn.2021.101018>

Yarlaque Mori, M. M. (2017). Propuesta de Estrategias de Habilidades Sociales basada en la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura, para Mejorar las Relaciones Interpersonales en las Estudiantes Universitarias de la Especialidad de Educación Inicial–Lemm–Fachse–Unprg–2017.

Ysern, L. (2016). *Relación entre la inteligencia emocional, recursos y problemas psicológicos, en la infancia y adolescencia* (Doctoral dissertation, Universitat de València).

Zacarías Salinas, X. (2014). Prácticas parentales, empatía y conducta prosocial en preadolescentes.

